

COMEDIA FAMOSA.
 EL MAGICO DE SALERNO,
 PEDRO VAYALARDE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

QUINTA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Pedro Vayalarde.</i>	<i>Dominiquin.</i>	<i>Flora Diosa.</i>	<i>Ganimedes.</i>
<i>Don Juan.</i>	<i>Diana.</i>	<i>Clicie.</i>	<i>Dos Criados.</i>
<i>Federico.</i>	<i>La Duquesa de Milan.</i>	<i>Ceres.</i>	<i>Dos Esbirros.</i>
<i>Fabricio.</i>	<i>Nise.</i>	<i>Dos Mugeres.</i>	<i>La Abundancia.</i>
<i>Don Pedro de Ribera.</i>	<i>Flora, Criada.</i>	<i>Quatro Satiros.</i>	<i>Musicos.</i>
<i>Chamorro.</i>	<i>Un Alcayde.</i>	<i>Quatro Ninfas.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Mientras canta el 4. que ha de ser la misma Musica con que acabó la quarta Parte, se va descubriendo la fachada de la carcel de corte con sus torres, rejas, puertas, remates, y atrio; y en una de las rejas del Alcayde, se ve sentado en una silla à Don Pedro de Ribera.

V Uela, vuelalos golfos del ayre,
 suntuoso palacio, alcazar excelso,
 que para q vueles, te prestan las alas
 fineza, atencion, amor, y deseo.
Ped. Qué hermosa viene la aurora!
 y que poco duerme un preso!
 y qué opuestos de los dos
 son los casos, los sucesos,
 pues quando yo estoy llorando,
 ella se viene riendo!
 Qué poco duran del mundo
 las penas, ni los contentos!
 Poco ha que estaban de sombras
 los edificios cubiertos,
 vestido el tronco de luto,
 borrado el azul del cielo,
 y en un instante ya todo
 se distingue entre sí mismo.

No hay en él nada durable,
 en mi tengo buen exemplo,
 pues el desgraciado acafo
 de haberme hallado el dinero
 de una letra, que de Italia
 traxe, me ha tenido preso,
 perdido, pobre, abatido,
 hasta que ya satisfechos,
 y preso por los indicios
 el falsario monedero,
 que la letra me pagó,
 estoy ya del cargo absuelto;
 y entre tanto, que me buscan
 casa, y algunos derechos,
 faltan pagar, el Alcayde
 me tiene en su quarto mesmo,
 porque mudan de semblante
 con las dichas los sucesos.

El Magico de Salerno. 5^a. Parte.

Ay Don Juan, prenda del alma,
y quanto mis sentimientos
han crecido con tu ausencia,
pues ni quietud, ni sosiego
puedo tener! digalo
no haber, ni un instante, al sueño
podido toda esta noche
entregarme, cuyo inquieto
bullicio, à que à aquesta reja
me falga à lograr el fresco,
con que la aurora en el Mayo
viene al mundo floreciendo,
ha hecho en ella esperar,
que venga el dia: Resuelvo:-

*Mus. Vuela, vuela los golfos del ayre, &c.
Mientras cantaron la copla antecedente,
han ido baxando Don Juan, y Diana en
el mismo palacio, en que acabaron la
cuarta Parte, muy poco à poco.*

Dian. Ya que en aqueste palacio,
que hecho chalupa del viento,
al arbitrio de mi voz,
al ayre de mis preceptos,
volamos golfos de plumas,
surcamos campos de yelo,
y de nuestro norte ya
tocamos el feliz puerto:
Aferra, aferra en la tierra
por anclas los cimientos
su abultado promontorio:
y de mi voz al imperio,
rasgandole aquefias rejas,
entremos, Don Juan, adentro,
à ver à tu padre, à cuyo
arbitrio, à cuyo precepto
estará todo obediente.

*Sube el palacio, y rasgandose las rejas
se levanta Don Pedro.*

Ped. Valedme, sagrados cielos!
Las rejas, y los candados,
que son murallas de yerro
dese fitio (raro asombro!)
se han rompido, se han deshecho?
qué puede ser? Mas qué miro?

Juan. Padre? Dian Señor? *Ped.* Si dispierto
estará? Pues tanto asombro
aun es mucho para sueño.

Juan. No tu admiracion confunda,
señor, à tu entendimiento,
pues porque falgas de dudas,
breve solucion te ofrezco.

Aquella dama que miras,
esposa fue en otro tiempo
de Vayalarde, à quien tu
bien conociste en Salerno,
cuyos magicos asombros,
cuyos peregrinos hechos,
para faberse en el mundo,
trompa de la fama fueron.

A su hermosura inclinado,
y à sus finezas atento,
para merecer su mano,
en licito galanteo

la servia, quando (ay triste!)
tu prision, y el grave riesgo
en que te hallabas supimos;
y deseando el remedio,
debaxo de fe, y palabra
de esposo, sin que à mas que el
haya nuestro amor pasado,
hasta que en tranquilo puerto,
y con la bendicion tuya,
se logre nuestro himeneo,
la pedí, por usar ella

las mismas artes que Pedro,
su esposo, en fe de unos libros
que encontró despues de él muer
me traxese brevemente,
adonde à tu mal atento,
estorbáse:-

Ped. Basta, aleve,
ingrató hijo, que primero,
que haberte visto, ni oido,
quisiera, que agudo acero
en publica plaza hubiera
sido segur de mi cuello.

Tu, olvidando aquel antiguo
timbre con que tus abuelos
supieron unir lo heroyco

al honor de caballeros,
con una muger (qué pena!),
has tratado casamiento,
cuyos publicos hechizos,
cuyos magicos enredos
han borrado de su sangre
el ilustre nacimiento?
Tu à una magica, que el mundo
la conoce por sus hechos,
de esposo le das la mano?
Vive ese sacro emisferio:
Pero para qué me irrita,
si en lo que me tardo arriesgo
venga el dia, y el Alcayde,
al ver está todo abierto,
discurra, que faltar pude
à confianzas de preso?
Y así, cerrando las rejas,
que tus magicas abrieron,
à no verte, aleve, mas,
me sabré entrar allá dentro:
pues si libre no estuviera,
por ser falso, ser supuesto
el cargo mio, y la vida
tuviera, ingrato hijo, à riesgo,
por no debertela à ti,
executára lo mesmo.

Entrafe cerrando las rejas.

Dian. A quien habrá sucedido
un tan infeliz suceso,
fino es à quien siempre ha sido
de las desdichas el centro?
Tu padre::- *Juan.* Basta, Diana,
no tu llanto apague el fuego,
que en tus hermosas mexillas
los enojos encendieron:
mitiga el dolor, y vén,
que aqui una parienta tengo
en esta vecina calle,
que llaman de Barrio nuevo,
donde hasta ver que ha de hacerse
en tal mal, nos alberguemos:
Aunque conozco, que es justo *ap.*
de mi padre el sentimiento,

forzoso es que cumpla yo
con la ley de caballero.
Ha! quien hubiera sabido
libre estaba! pues su riesgo
no me hubiera precisado
à contratar este empeño,
ni hubiera (ay de mi!) bebido
en el camino un veneno,
que por mas que el imposible,
por triaca, por remedio
le quiero aplicar (ay triste!)
con lo que me curò, enfermo.

Dian. Quien mas libertad no tiene
ya, Don Juan, que tu precepto,
que te obedezca es forzoso.

Juan. Pues sigueme (sacros cielos,
ò emendad mi adversa suerte,
ò quitadme el pensamiento.)

Dian. Quando han de acabarse en mi
las desdichas, y los riesgos?

Pero como han de acabarse, *ap.*
si yo conmigo los llevo? *Vanse.*

*Baxa la cortina, y sale Chamorro de
Peregrino, con hortera, muy andrajoso,
caxa de hoja de lata, y unas conchas
muy grandes, y bordon.*

Cham. Ea, corte de mil mundos,
ea, Madrid, mi señor,
aqui tienes el Prior
de todos sus vagamundos.
Ya de Italia mis locuras
me traen sin blanca, ni media,
que es primor de la comedia,
que hablen las mismas figuras.
Cansense tontos, y brutos,
que no saben reparar
en que hay mucho que admirar
en arbol, que da dos frutos.
Despues que Don Juan se vino,
puse tienda así, así,
y luego la consumí
en juegos, mozas, y vino.
Mirandome perseguir
de esbirros, y de acreedores,

no tuve otros valedores,
que los dos pies para huir:
en ellos vine à caballo
hasta este hermoso lugar,
y aqui llegué à preguntar,
por ver si à mis amos halló,
por Doña Ana de Ribera,
que à Don Juan mucho escribia,
que era su prima, ò su tia,
y me ha dicho una Barbera,
que aqui vive: della espero
informarme si han venido,
ò noticias ha tenido:
llamar à la puerta quiero. *Llama.*

Dent. Juan. Quien es?

Cham. Un pobre potroso,
con lepra, con tiña, y sarna,
que trae un millon de conchas
en el cuerpo, y en el alma.

Sale Don Juan.

Juan. Tome, hermano.

Cham. Mas qué miro!

amo mio? *Juan.* Tu en España,
Chamorro? Pues qué motivos
hacen que dexes la patria?

Cham. Callaré mis picardias: *ap.*
son historias dilatadas.

Juan. Y Nise? *Cham.* Murió, despues
que con visitas, y galas
me gastó toda mi hacienda,
y dexó con muchas trampas.

Juan. Mucho lo siento. *Cham.* Yo, y todo:
pero tu padre, y mi ama
viven? *Juan.* Sí.

Cham. Y quando venisteis?
qué hay de tu padre en la causa?
cuentame vuestras fortunas.

Juan. Aunque son muchas, y extrañas,
por ver si acaso es verdad
se alivian comunicadas,
te las contaré: Ya sabes,
que por estar en la casa
de Fabricio, aquel anciano
de Salerno, yo, y Diana,

la ocasion, ò su belleza,
ò hallarme en edad temprana,
ò que el hombre siempre ha sido
de aquella muger que trata,
fueron bastantes motivos
de que su hermosura amára:
Que sabido de Fabricio,
à los dos envió à España,
en cuyo viage fuimos
cautivos, adonde Zara,
aquella bizarra mora,
con sus amores fue causa
de ponernos en el riesgo,
de que nos libró Diana:
Que ya otra vez en Salerno
de las continuas instancias
de amigos, y de parientes,
culpandome, que adorára
à una publica hechicera,
contra mi lustre, y mi fama,
de una parte combatido,
y de otra de la africana
mi amorosa inclinacion,
para que se resfriára
mi passion, justo motivo
fue; pero sabiendo estaba
mi padre en tan grande riesgo,
sin que reparase en nada,
para lograr sus alivios,
la dí de esposo palabra:
Que en un hermoso palacio,
que el plumado espacio vaga,
partimos; hasta aqui sabes,
pues escucha lo que falta.
Paxaro hermoso del viento
la azul esfera volaba,
quando en uno de sus giros
vimos, à breve distancia
del parage que corria,
una noche, se abrafaba
lo atezado de las sombras
con cohetes, y luminarias.
Admirado yo de ver
festividad tan extraña,

De Don Juan Salvo y Vela.

y reconociendo era
en Milan, pedí à Diana,
por no haberle visto nunca,
un breve tiempo parára
por verle, y saber tambien
de tal jubilo la causa.
Obedecióme gustosa,
y apenas la quilla vara
de la fantástica nave
del Pó en las amenas playas,
supimos todo aquel gozo
era, que se coronaba
por Duquesa de Milan
la divina Felisarda,
y que acabados los fuegos,
un bayle se executaba
de mascara en su palacio,
adonde todos entraban:
con que Diana, disponiendo,
por la virtud de su magia,
nos vistiefemos de Indios,
al festin fuimos: las plantas
apenas en el salon
pusimos, quando asombrada
de vernos toda la gente
con tal bizarría, y gala,
unos preguntan à otros
lo que todos ignoraban;
y tuvieron gran razon,
pues no dora Ofir, ni cuaja
Zeylan, la Africa no rinde
perlas, plumas, piedras, plata,
que ya en brazaletes, arcos,
toneletes, flechas, bandas,
para adornar nuestros trages,
gustosos no tributáran.
Eran tantos los diamantes,
que nuestros trages llevaban,
ò bien fingidos, ò ciertos,
que los rayos, que exhalaban,
obscurecian las luces
de cornucopias, y arañas.
Rompió el bayle la Duquesa,
ò bien porque imaginaba,

que era el mayor personage
yo, que el salon ocupaba,
que es gran recomendacion
las riquezas, y las galas,
ò porque curiosa quiso
ver quien era, si le hablaba,
ò lo mas, el ser acaso,
à que con ella baylára
me eligió: pluguiese al cielo,
que los dueños de las casas,
donde el festin se celebra,
como los demas, usáran
mascarillas, pues así
no advirtiera, no mirára
la hermosura mas divina,
la deidad mas soberana,
que en el templo del amor
tuvo por incienso almas:
Aunque en la concha del guante
las cinco perlas enlaza,
para baylar, en mi mano.
No has oido, por la caña
hay pez, que el veneno escupe,
hasta que al pescador mata,
que en el anzuelo le prende?
pues en mi, à su semejanza,
fue su mano, cristalino
aspid, vibora de plata.
En este incendio (ay de mi!)
mariposa me quemaba,
quando à los primeros pasos,
terrible ruido de armas,
y unas voces, que decian:
Viva, viva Felisarda;
y otras: viva Federico,
se escucharon: fue la causa,
segun luego supe, que
Federico, de Toscana
gran Duque, pretendia ser,
por derecho, ò otra causa,
heredero de Milan,
por decir no le tocaba
à Felisarda; y entrando
airado, por fuerza de armas,

à llevarla prisionera,
los parciales, que amparaban
de la Duquesa el partido,
y los que el Duque llevaba,
defendiendo cada uno
los motivos de su causa,
hasta alli entraron, en cuya
confusion, muy desmayada
la voz del idolo hermoso,
que en mis brazos descansaba,
amparadme, caballero,
me dixo, y mirad si hay traza
de sacarme deste riesgo;
y yo, pidiendo à Diana
patrocinio, y con algunos,
que siguieron à las damas
de la Duquesa, que todas
salieron tambien con su ama,
la puse fuera del riesgo,
y à una isleta trasladada
de las siete Borrromeas,
del mundo tan celebradas,
estando en puerto seguro,
sin descubrirme la cara,
ni consentirme tampoco
quien fuese la declarara,
pues uno, y otro estorbó
con sus preceptos Diana;
bien por no ser conocidos,
y lo mas por desconfiada,
partimos (qué mal que dixé,
pues me dexé en ella el alma!)
ocupando del palacio
otra vez el:- Cham. Señor, calla,
porque viene mi señora.

Sale Diana.

Dian. Don Juan? Juan. Hermosa Diana?

Cham. Ama mia de mis ojos?

Dian. Chamorro, pues tu en España?

y Nise? Cham. Dió en comer barro,

chocolate helado, orchata,

y así me gastó la hacienda,

y murió la desdichada: Lloro.

con que me vine à buscaros:

Vive Dios, que aquesta es maga, ap.
y si huele que es mentira,
me ha de dar una sotana.

Dian. Mucho su muerte he sentido.

Mas Don Juan, ya te buscaba
para decirte, (ha tres meses
estamos en esta casa
de tu tia, sin que en ellos
la condicion irritada
de tu padre haya podido
vencer ruegos, y esperanzas
de que en nuestras bodas venga
no tenemos: que mi fama,
à vista de nuestra union,
está en todos arriesgada,
que no basta sea una buena,
fino no parecer mala:)
que si las muchas finezas,
que me debes, no te bastan
à que conmigo te cases,
y la obediencia te arrastra
mas que no tu obligacion,
me lo digas, para que haga
yo lo que me pareciere,
para emienda de tan raras
fortunas, como me cuesta
tu vista por ellas. Juan. Basta,
(ea, cautela, cumplamos ap.
con mi obligacion, mi fama,
y mi amor) pues que lo mismo
te iba yo à decir, que à tantas
finezas, como te debo,
fuera ingrato, si dexara
las razones de mi padre,
que mi razon estorbára:
con que habiendo ya cumplido
con repetidas instancias,
que le he hecho, à ley de buen hijo,
con lo de atento me falta
cumplir, que es con ser tu esposo
y así, yo determinaba
decirte, que estoy resuelto
à ejecutarlo, mas falta
lo principal, que es tener

algu-

De Don Juan Salvo y Vela.

algunos medios, que aunque anda, en fuerza de los desvíos de mi padre, tan bizarra mi tia, que tiene à entrambos tan colmados de abundancias, la mayor razon es esta para escusarla esta carga, y no poderla pedir el que los gastos nos haga; y así, con gran prontitud pasar quiero à Salamanca, para vender una hacienda, que me dexó separada el marido de mi tia;

y pues tan corta distancia está de Madrid, tan solo lo que tarda, es lo que tarda nuestro bien. *Dian.* Mira si quieres, que en la virtud de la magia te lleve. *Juan.* Qué es lo que dices?

La fe es esa, la palabra, que me distes de no usar, luego que à Madrid llegáras, de vanas supersticiones?

No te acuerdas, que en Italia, contrato de nuestras nupcias fue, jamas volver à usarlas? Pues como (viven los cielos!) tu aleve voz:::*Dian.* Don Juan, basta, no así te enojas, mi bien, que no solo para nada usaré la magia, pero ni aun me acordaré que la haya.

Cham. Y harás bien, porque en Madrid no entienden de zangasimangas, y te harán en un instante Obispá de la emplumada.

Juan. Aunque creo cumplirás lo que prometes, que vaya con escrupulo no es bien de que algun acaso te haga delinquir, y así, los libros que tienes, en quien cifradas están esas extrañezas,

para echarlos à las llamas, me has de dar. *Dia.* En mi obediencia verás quan seguro estabas: tomalos, pues que conmigo siempre los traigo, no partas con ese escrupulo. *Juan.* Bien: à Dios; pues la dexo en casa *ap.* de mi parienta asistida, cumpliendo con deudas tantas, y el casamiento dilato, que à mi, y à mi padre agravia, vamos à cumplir, pasion, con la imagen que idolatras.

Dian. El cielo con bien te lleve.

Juan. El à tu vista me traiga.

Vén, Chamorro. *Vase.*

Cham. Quanto va, que alguna tracamandana hace Don Juan con los libros, y anda el diablo en cantillana?

Vanse los dos.

Dian. Ya logramos, pasion mia, de tan repetidos daños::-

Mus. Mas engaños.

Dian. Pero qué triste armonia, oraculo de mi acento, en las espacios del viento malquistó mi fantasía? Pues al decir mi alegria las fortunas de mi bien, respondió, sin saber quien, despertandome rezelos::-

Mus. Mas engaños, y mas zelos.

Dian. Voz, que oraculo funesto has sido de mis sentidos, y vibora à los oidos, mi corazon has dispuesto à que imagine tan presto el que Don Juan me ha engañado; di, di, quien te ha pronunciado?

Mus. Quien siempre en tu amparo te avitraiciones, delitos, y engaños. (Se Sube la cortina, y en un adorno de un funesto templo, que imite al de la noche, se

El Magico de Salerno. 5^a. Parte.

se ve sobre un pedestal alto à Vayalarde, y mas abaxo otros quatro pedestales, en que estarán la ausencia con un retrato en la mano, à que tiene vuelto el rostro; la adulacion con un camaleon en la mano; la astucia con una zorra; la fuga con dos alas en la mano; y sobre el pico del suelo estarán el engaño con un espejo; los zelos con un ramo de espinas; el olvido, vuelto el rostro à la luz que tiene en la mano; y el rigor con unos azotes en la mano, y todos con hachas; y si Vayalarde puede en un sacabuche baxar al tablado, baxará; y si no por su pie.

Dian. Pero aunque mire cobarde confusa imaginacion, tan abultada aprehension, no es aqueste Vayalarde!

Vay. No soy Vayalarde, pero soy Camilo, como en tantas ocasiones te lo he dicho, que porque no te espantáras, te dixé, tambien tomé su forma, y en la que varias veces siempre vine à verte quando me necesitabas, y à su nombre respondia; y viendo quanto te engaña Don Juan, pues à la Duquesa de Milan, aleve ama, y en fuerza de aquellos libros, que con astucia te saca, va à servirla: no sufriendo aquella antigua alianza de tu esposo, ni el cariño, que siempre te tuve, que haga una traicion tan aleve, despues de finezas tantas, en alas de ausencia, zelos, astucia, fuga, desgracia, olvido, rigor, y engaño, que en el templo de mi fama, para autorizar mis triunfos,

se abultan negras estatuas, y hoy son afectos, que tu padeces, de su tirana injusta correspondencia producidos, à que partas en su busca vengo, pues aunque él en la confianza de los libros va, ya sabes, si en ellos no te ilustraba, muchas veces no sabias usar sus reglas, sus pautas. Y porque veas no solo es Don Juan el que te agravia, sino el criado, y que Nise vive, supuesto que se halla el Dominiquin, y ella pidiendo limosna, rasgan ya los vientos, porque ellos mejor te informen. *Dian.* Pasmada he quedado. Ha, vil Don Juan, qué mal mis finezas pagas!

Baxa una fachada de puerta de calle, en cuyo escalon vendrá el Dominiquin con una pierna tendida, llena de llagas, y Nise de pobre andrajosa, hilando, con horteras, y demas trastos de pobres.

Nis. Limosna à la pobre viuda.

Dom. Al pobre de las cien llagas.

Dian. Habrá tan gran desvenguenza!

Nis. Amigo, no pasa un alma: y tienes algun papel?

Dem. Uno del Abad Pitanza para Madama Tetones.

Nis. Yo dos de la Culipaba para el Genoves, en que le pide quatro de plata.

Dom. Y ha pasado la Rastrea?

Nis. Sí, amigo, mas no dió blanca.

Dom. Y acomodaste la moza?

Nis. Ya la acomodé por ama de un Canonigo, y le sirve de todo dentro de casa.

A la pobrecita viuda.

Dom.

De Don Juan Sabvo y Vela.

Dom. Al pobre de las cien llagas.

Nis. Donde dan la sopa, amigo?

Dom. En San Antonio de Padua.

Nis. En mi hortera el otro dia hallé una muela tan larga, que se le cayó à algun Frayle, y estaba toda pasada.

Dom. Yo ví un gran bulto en la mia, y juzgué que era tajada: tiré, y me rompí los dientes, que era de un servicio un asa.

Nis. Amigo, quando los dos serviamos à Diana, mi señora, y el bribon de Chamorro (mala Pascua le venga) haciamos dengues à las pollas, y las pavas: donde andarán? Dom. A él le habrán ahorcado, y ella quemada estará ya à la hora desta.

Nis. Digo, la casa se anda.

Dom. Es verdad. Nis. Pero qué veo! Ama mia de mi alma?

Dom. Ha lengua maldita mia!

Dian. Dominiquin? Nise?

Vay. En nada

te detengas, parte luego; y porque mas presto lo hagas, elevense de la tierra, para llevarte, las alas, que los dos te seguirán, transcendiendo sus entrañas, mientras yo vuelvo à mi pira.

Dom. y Nis. Cielos, el suelo me traga: el ayre apenas me impele, quando la tierra me zampa,

Dian. Ya elevandome en el viento ocupo la region vaga.

Vay. Pues hasta que à Milan llegues, digan dulces consonancias:-

Dom. Yo soy pelota de viento, que me vuelcan, y me facan.

Nis. Si voy donde está Chamorro, le mando mucha desgracia.

Ha ido subiendo una piramide de nubes, que se ha ido elevando, hasta ocultar à Diana en las bambalinas, y el Dominiquin, y Nise puestos en dos escotillones se han ido hundiendo poco à poco, y Vaya! arde subiendo en su pira se ocultará todo, quando se finalice el quatro, que cantan unos, y representan otros.

Mus. Condensada nube, cuajado vapor, aguila del viento, chalupa del sol, vuela, vuela, corre, camina veloz, pues llevas por xarcias, por velas, por buque, por quilla, y timon, zelos, y suspiros, engaño, y amor. *Ocultase todo.*

Sale la Duquesa de Milan, y Flora.

Flor. Posible es, que no te alegre la hermosura desta isla? pues aunque en ella no hubiera mas que aquefa galeria, que aquefe jardin adorna, donde fiete cristalinas fuentes, que salen del pecho de los pelicanos, brindan con lisonjas à los ojos.

Duq. En quien sola, y perseguida esté, qué gusto pretendes? pues es tanta mi desdicha, que à un casual caballero, à quien le debí la vida, y juzgué fuese mi amparo, ocultó aquella hidalgua con no quererse quitar (ay de mi!) la mascarilla, y sacandome del riesgo, no le ví mas. Flor. Qué no hay dia, que dese hombre no te acuerdes!

Duq. Si vieses su bizarría, su talle, su ayre, su brio, creo me disculparias.

B

Flor.

El Magico de Salerno. 5ª. Parte.

Flor. Y nada te dixo? *Duq.* Solo, à hurto de quien con él venia, me dixo: Quedad con Dios, idolatrada homicida, que me habeis dado la muerte; y pues queda el alma mia en vuestro poder, cuidadla, por si volviere algun dia à buscarla. *Sale Fabricio.*

Fabr. A vuestros pies:-

Duq. Fabricio, pues qué venida es esta? *Fabr.* Pues no ignorais, que à vuestro padre servia, y el gobierno de Salerno me dió, y ha algunos dias, que he cumplido dos trienios, vuelto à mi casa, y familia de Milan, no extrañareis quanto es obligacion mia, sabiendo lo que os sucede, el venir à vuestra vista.

Duq. Mucho me alegre de veros, que me dixeran que os iba mal en el gobierno. *Fabr.* Es cierto, porque quiso mi desdicha, que un tal Pedro Vayalarde, de quien ya tendreis noticias, el mas famoso hechicero del mundo, él, y sus reliquias, que contra mi fueron diablos, me hicieron tal bateria, y persequieron de fuerte con burlas, con ignominias, que no sé como estoy vivo, y aun me voy à Filipinas, si ya de tantos demonios no hubiera ni aun las cenizas.

Tocan un clarin.

Duq. Pero qué clarin es ese?

Sale un Criado.

Criad. Es, que el gran Duque te envia un Embaxador, y aun dicen es él. *Duq.* Pues que le reciba es fuerza, decid que llegue.

Sale el Duque Federico, y acompaña.
miento.

Fed. Aunque os admire, divina Felisarda, de mi mismo Embaxador venga, el dia, que con permiso de tal se ha de conceder la dicha de que uno logre ponerse à vuestras plantas, no haria bien de envidiar en otro gloria, que pudo ser mia. Y porque nadie mejor que el mismo dueño se explica, vengo à deciros, juzgando, que la mano me dariais, declarada en el Ducado, de Milan, mi augusta tia, ultima Duquesa dél, os dexó, como lo afirman unas capitulaciones que anulais, por ser pupila, que muchos parciales n:ios, viendo estabais tan remisa, (sin mas razon que el capricho, que aqueste basta en las lindas) pareciendoles que eran consejos, que la familia, ù otros opuestos à mi, os daban, la noche misma que os juraron, intentaron, (sin que en esta groseria fuese parte,) separaros de todos, y à alguna quinta llevaros, donde eligiesen lo que mas os convenia, sin mas consejo que el vuestro; pero al mirar los que iban con esta intencion, los que vuestro partido apadrinan, à ellos se opusieron, dandoolos sin razon, susto, y huida: con vuestras damas, señora, os venisteis à esta isla; y viendo el Senado, se halla
hoy

De Don Juan Salvo y Vela.

hoy Milan sin quien le rija,
expuesto à varios tumultos
de los que nos apadrinan,
mientras se decide el pleito,
que me habeis puesto en justicia,
que un Gobernador se nombre,
que por vos, y yo se elija,
han dispuesto; y porque veais
quanto mi cortesania
hija es de mi obligacion,
el derecho que en mi libran,
en vos le cedo: elegid
el que gustéis, pues mi vida
tan à arbitrio de la vuestra
vive, que::- *Duq.* Basta: y pues dicha
está ya vuestra embaxada,
idos. *Fed.* Por qué tan esquiva
con quien::- *Duq.* No mas.

Fed. No enojaros

intento: *Ay dulce homicida. Vase.*

Dent. Viva el Principe de Orange.

Duq. Quien este estruendo motiva?

Fabr. Sin duda, que alguna armada
à este puerto se avecina,
segun de aqui se percibe.

Sale Flora.

Flor. Señora, si ver codicias
el mas hermoso pais,
la mas bella perspectiva,
que fingieron los pinceles,
ò abultó la fantasia,
àsomate à ver la armada,
que va rozando la orilla,
que es (segun han informado
adelantadas saetias)
del gran Principe de Orange,
que sabiendo en esta isla,
sin amparo, y sin auxilio
te hallabas, su bizarria
à auxiliarte viene: no hay
baxel, que en xarcias, y quillas,
en arboles, buques, y proas,
con belleza peregrina,
no traiga de oriente leños,

ò de occidente las minas:
con cuyo jubilo, todos
los que en este sitio habitan,
como son parciales tuyos,
con clarines, y con liras,
cantandola alegres metros,
han salido à recibirla.

Dur. Qué es, cielos, lo q he escuchado?
quien consiguió tanta dicha?

Fabr. Àsomate à verla, pues
ya se escucha la armonia.

*Sube la cortina, y se descubre un hermo-
sísimo mar poblado de baxeles, muy llenos
de flamulas, y gal'ardetes, y en un baxel
grande en medio, que suponga ser la Capi-
tana, à Don Juan muy bizarro, y à
Chamorro, y canta el quatro.*

Mus. Bien venida sea,
sea bien venida
la que es en la hermosa
mansion cristalina,
ciudad de tritones,
driades, y ninfas;
y para que logre
el llegar à la orilla,
à la xarcia, à la entena,
à la proa, à la quilla:
Bate, bate las velas,
amayna, hiza, amayna, hiza
à la xarcia, à la entena,
à la proa, à la quilla.

Juan. Ya que del idolo hermoso
de Felisarda à la vista
estamos, y esia engañosa
fantastica armada arriba
à ofrecerla sacrificios
en aprehensiones mentidas,
corazon mio, alentemos.

Cham. Ha, señor, si estas cositas
viese Diana, mi señora,
mala semana tendrias.

Juan. En vano puedo temerla,
quando sin libros se mira.

Duq. Qué hermoso pais! *Fa* No han visto

las espumas cristalinas
armada mas excelente.

Flor. Principe es de gran estima
quien, sin conocerte, viene
à auxiliarte. *Duq.* En quien se cifran
tantas prendas, como cuenta
la fama, no necesita
mas, que ver una muger
en un riesgo, y desvalida.

*Va atravesando un nubarron muy obscuro
de una parte à otra del tablado, en que
irán Diana, Nise, y el Dominiquin,
y canta Nise.*

Cant. Nis. Negro atezado borron,
que el plumado espacio giras,
cuyos perfiles mancharon
de nuestro llanto la tinta,
pues suspiros te cuajan,
penas te pintan,
quando juzgas que vuelas,
te precipitas:
corre, camina,
que quien va hácia los males,
va muy aprisa.

El 4. Que quien va hácia los males,
va muy aprisa.

Cant. Nis. Infausta tumba funesta
de nuestras tragicas vidas,
que à exprefar nuestra tragedia,
eres de los ayres pira;
pues suspiros te cuajan, &c.

Dian. Por mas, Nise, que pretenda
lo dulce de tu armonia
suavizarme los pesares,
aliviarme las desdichas,
quando mis penas (ay triste!)
las traigo tan à la vista,
que Clicie infausta soy de esa
naval armada mentida,
es en vano, y mas si miro,
que ya se bara en la orilla,
donde mis penas se aumenten.

Nis. Ya à la tierra se avecina
nuestra nube. *Dom.* Qué yo estaba

con mi pierna pintadita,
que era un mayorazgo, sin
la pensión de señoría,
y me haya Diana traído
à andar en coche sin viga,
donde el diablo del cochero,
que se llamará Patillas,
si me vuelca, podrá hacerme
andrajos doce costillas!

Tod Tierra, tierra. Duq. Pues la armada
ya se acerca, à recibirla
salgamos, diciendo todos
al compas de la armonía:-

Juan. Pues que ya el puerto tomamos
voces, y instrumentos digan:-

Dian. O nunca escuchára yo
el que en sus salvas repitan:-

Mus. y tod. Bien venida sea, &c.

*Con la Musica, y voces se da fin à la
primera jornada.*

JORNADA SEGUNDA.

*Se ha descubierto una fachada muy hermosa,
que se compone de arcos de jardines
debaxo de los quales habrá siete pelicanos
el de en medio será mayor que todos, que
en siete tazas de jaspe blanco estan vertiendo
de los pechos agua, salpicado todo
de algunas rosas, y sale la Duquesa,
Fabricio, y Criados.*

Duq. Con qué esto dice Milan?

Fabr. Sí, gran señora, y estimo
haber vuelto, para ver
à el de Orange, à quien no he visto
por haberme enviado antes,
que saliese del navio.

Duq. Pues ya presto le vereis,
que esta tarde he prevenido
festejarle aqui: Y llevó
el Senado el elegiros
por Gobernador à bien?

Fabr. Pues me envian à reducirlos,
señora, al ver vuestros riesgos,

De Don Juan Salvo y Vela.

à la paz con vuestro primo,
inferireis el aprecio
que hicieron.

Salen Don Juan, y Chamorro.

Juan. Si el labio mio
merece sellar, señora,
vuestros pies, dadme::- qué miro?

Fabr. Cielos, no es este Don Juan? *ap.*

Cham. Señores, buena la hicimos.

Juan. Mas disimular conviene: *ap.*

de su papel cristalino
el terso primor, adonde
esculpa de mi alvedrio
las señas de esclavitud.

Duq. Vuestro cortesano estilo
igual a vuestro valor:
como esta tarde os ha ido?

Juan. Quien de vuestros ojos falta,
que bien no diga es preciso:
y es verdad, pues impaciente
estoy de ver, que no os sirvo,
pues ni por paces, ni guerras
volveis à vuestros dominios.

Cham. Qué ojos que le echa à mi amo
aqueste viejo maldito!

quien diablos le traeria aqui
à que venga à perseguirnos?

Duq. Gozad la dulce lisonja
esta tarde de este fitio,
que esta noche quedará
del empeño decidido
lo que convenga; pues viene
este, que es criado mio,
y à quien nombré en el gobierno
de Milan por interino,
sobre eso à hablarme, y veremos
lo que convenga: Fabricio,
llega à besarle la mano
à su Alteza. *Fabr.* O es el mismo, *ap.*

ò nunca igual semejanza
la naturaleza hizo.

Qué fuera que fuese él,
y haya aprendido el oficio
como Diana su esposa?

Pero sin duda es delirio,
pues de la naturaleza
no es este el mayor prodigio.

Yo llego: dad vuestras plantas
à quien se ofrece rendido
por criado vuestro. *Juan.* Alzad,
y sea lugar mas digno
mis brazos: que aunque no fuera
por esa nieve, que miro
en vuestro cabello, el ver
estais tan favorecido
de la Duquesa, bastára
à trataros como amigo.

Fabr. No hay seña, q no convenga *ap.*
con Don Juan: si se ha fingido
el gran Principe de Orange,
en fuerza de algun hechizo,
y vengo à pagarlo yo?

Cham. El viejo está tamañito:
pues quando me vea à mi
le ha de dar un tabardillo.

Duq. Estad todos à la mira,
por si hay algo que servirnos,
mientras el Principe, y yo
gozamos de este florido
pensil la hermosa delicia:
y mandad, que prevenidos
los Musicos esten. *Fabr.* Siempre,
aunque à lo largo, os seguimos.

Cham. Y mientras tanto iré yo
à ver si de blanco, ò tinto
puedo entrar en mis entrañas
las entrañas de un quartillo.

Fabr. Retiraos; mas Chamorro?
(Cielos, este es otro indicio!)
qué haces aqui? *Cham.* Ya tu sabes
(ya yo tengo prevenido
lo que le he de responder)
el que aquellos dos malditos
hechiceros de mis amos
se fueron por esos trigos,
y yo me quedé en Salerno
con un corto trastecillo:
perdíme en él, y me entré,

huyen.

huyendo de mil esbirros,
que me seguían, soldado,
y à aqueſte Principe ſirvo,
aunque de muy mala gana,
ſolo porque es tan al vivo
un retrato de Don Juan,
que tal vez juzgo es el miſmo,
y à no ver es impoſible,
hubiera hecho mil tornillos.

Fabr. Bien eſtá: mucho llevamos
que averigüe, ingenio mio. *Vaſe.*

Cham. Si él no traga la mentira,
el embuſte ſe deſhizo. *Vaſe.*

Duq. Qué os parece deſtas iſlas
la hermoſura? *Juan.* Que un Elifeo
es cada una, y en todo
lo que he andado tal no he viſto.

Duq. Eſtas ſon del Conde Carlos
Borromeo, y ſu apellido
han tomado, pues ſe llaman
Borromeas. *Juan.* Conocido
es por el mundo ſu nombre.

Duq. Pero pues me da permiso
una extrañeza, que ſiempre
eſtá luchando conmigo,
el que os pregunte, qué cauſa,
gran ſeñor, os dió motivo
para venirme à auxiliar,
me permitid. *Juan.* Ea, altivo *ap.*
penſamiento, que con alas
de cera, al ver tu peligro,
te arrojas al ſol, no temas,
pues no importan precipicios,
ſi mariposa te quemas
en la luz que adoras fino.
Pues qué mas razon quereis,
que el haberoslo ofrecido?

Duq. Vos à mi? *Juan.* Sí.

Duq. Quando? *Juan.* Quando
(pues me precifa el decirlo)
os dixi, que me cuidaſeis
de mi vida, mi alvedrio,
que algun dia volveria
à buſcarla: y pues no ha habido

nadie, que ſin vida eſté,
mirad quanto era preciso
venir por ella, y ſacaros
de qualesquiera peligro.

Duq. Luego ſois quien diſfrazado
Etiope, aduſto Indio,
en la noche de aquel rieſgo
me retiró à aqueſte ſitio?

Juan. Quien lo duda?

Duq. Cielos, qué oigo!

Juan. Y pues mi reſpeto ha ſido
quien mi paſion, y mi amor
en la carcel han tenido
de mi ſilencio, y ahora
me habeis limado los grillos,
ſalga, ſalga eſte volcan,
en que me abraſo, à deciros,
que en vueſtra hermoſura bebo
un veſubio criſtalino.

Duq. Amor, aunque haces conozca
ninguno te ha merecido
mas dicha que yo, primero
es ſaber cumplir conmigo.

Señor, tantas atenciones,
que os las eſtime es preciso,
y deſearé, que el Ducado
de Milan llegue à ſer mio,
para darosle por feudo.

Juan. No es aqueſe el que yo eſtimo
ſino vueſtro hermoſo cielo.

Duq. La que de amor no ha ſabido
haſta las fraſes ignora
de reſponder. *Juan.* Mucho ha ſido
que à hermoſura tan divina,
à ingenio tan peregrino,
haya reſervado amor
de hacer blanco de ſus tiros.

Duq. A quien reſpetan ſus flechas
no aprende en ſus deſvarios.

Juan. Pues para ſaber amar,
todo eſte jardin es libro.

Duq. Como que me den lecciones
yo jamas he permitido,
no sé ſu practica. *Juan.* Pues

De Don Juan Salvo y Vela.

la hoja de este paraíso
bien claro os está diciendo
quanto idolatró rendido,
y que en fragrantos bostezos
aun le duran los suspiros.
Aquel funesto ciprés,
gigante vegetativo,
parrafo de amor, acuerda
fue el amante cipariso:
y sobre todo, quien mas,
que de esas fuentes dos rizados,
pues aunque de jaspe son,
diestro artifice las hizo,
tan emblemas del amor,
que para nutrir sus hijos,
sangre cristalina exhalan
por pechos, que rompen picos:
aunque mas amor dixeran,
si habian de decir del mio.

Duq. Mucho le habeis ponderado,
porque no pueden decirlo,
que à hablar las piedras, es cierto,
que fuera un amor muy fino.

Juan. Y si os dixeran, que amarais,
dandoos exemplo Narciso,
Clicie, Adonis, y Amaranto,
amarades? *Duq.* No ha podido
al imposible de amor
encontrar otro capricho
vuestro ingenio, en todo sabio,
à mi genio mas unido,
pues es en mi amar tan facil,
como es en ellas decirlo.

Juan. No es mucho, pues ya lo dicen:
Amor, veamos si la obligo. *ap.*
Los pelicanos han abierto los pechos, y
se han convertido, el de en medio en gira-
sol, en que estará Clicie: los de los dos
lados en dos rosas, en que habrá dos mu-
geres: y los de las puntas en dos amaranto-
tos, en que habrá dos hombres, sirviendo
las colas de tallos à las flores, que se
dirá como ha de ser.

Duq. Valgame el cielo! qué veo?

pues como:—*Juan.* No el carmin tirio
de vuestras mexillas dexé
la substituyan jacintos,
que esta es una habilidad,
que de estudiante he aprendido,
que llaman la magia blanca,
en que ni hay pacto, ni hechizo,
fino una diversion sola,
como la que habreis oido
de Don Juan de Espina, pues
en Milan vivió, y prodigios
hizo notables en él.

Duq. Qué teniais escondido
este primor mas? *Juan.* Esto es,
señora, por divertirnos
esta tarde, y que aprendais
à amar; y ya, abierto el libro,
Clicie, por ella, y por mi,
os dice en acorde estilo:—

Cant. Clic. Rec. Si marmol soy florido,
donde amor ha esculpido
el mas fino exemplar de sus pasiones,
quien mas q̄ yo de amor dará leccio-

Area. Clicie soy, que sigo fiel (nes?
ese hermoso luminar,
que es del cielo corazon,
y aunque siempre voy tras él,
nunca le puedo alcanzar,
con que de mi adorar fiel
puede aprender tu razon.

Cant. 1. Esta rosa de purpura fragante,
en donde Adonis adorar te enseña:::

Cant. 2. Este amaranto, que en amar
se empeña,
te dan lecciones, ninfa, de q̄ adores.

Area à duo. No hay fragante inspira-
en este ameno pensil, (cion
que no sea amante pasion,
pues no da rosa el Abril,
que à amor no dé adoracion.

Juan. Nada habeis aprendido
de su amante florido
exemplo? *Duq.* No, amor yerra
en todo. *Juan.* Por qué razon?

D. nt.

El Magico de Salerno. 5ª. Parte.

Dent. Arma, guerra. (no?)

Duq. Pero ¿estruendo es este tan cerca?

Dent. Dian. Todo se abraza, nada al inhumano

colerico furor, que al etna excede,
sin ser cenizas, à mis iras quede.

Sale Fabricio.

Fabr. Huye, señora, pues aque se monte
ocultaba sin duda en su horizonte
del Duque de Toscana

un exercito tal, que hasta aqui allana
quanto embarazo à hallarte confide-
y sin duda à llevarte prisionera (ra,

viene. *Duq.* Si vuestra gente
desembarcado hubiera diligente,
à esto no se arrojára,

pues su cautela vil embarazára.

Fabr. A qué vuestras Altezas aqui espe-
Venid à los navios. (ran?)

*Los pelicanos, que han sido siete devana-
deras, dan vueltas, y se ve un copiosísimo
exercito en guisa de pelea, en esta forma:*

*Está el respaldo pintado de banderas, hom-
bres, tambores, picas, y otros trofeos
militares, à manera de exercito: delan-
te de las devanaderas, sobre repisas, que
salgan fuera, estan hombres de carton de
cuerpo entero, armados unos detras de
otros, en proporcion, y simetria; y en la
de en medio está Diana vestida de hombre,
con espada en mano, y baston de Gene-
ral, y suenan caxas, y clarines.*

Dian. Todos mueran.

Juan. Valgame el cielo, qué es lo que
estoy viendo!

Duq. Huyamos de un afombro tan tre-
venid todos. (mendo:

Fabr. Sí haré, si lo que he visto
dexa à la planta accion.

Juan. Qué mal resisto
el temor, quando en suert tan tirana,
parece contra mi viene Diana!

Como puede ser, cielos?

Seguiré à la Duquesa.

Vase.

Salta Diana al tablado.

Dian. Ea, zelos,

ya en la campaña del enojo estamos,
ahora hemos de ver como peleamos,
y pues en vano huyen de la fiera
colera justa, con que dar espera

satisfaccion al mundo en tus enojos,
basta ya, corazon, cesad ya, ojos:
ya no os ocupen llantos ni piedades,
furias sean todas, iras, y crueldades,
y pues (ha injusto!) huiste tan co-

barde,

veré lo q he de hacer. Ha Vayalarde!

Baxa Vayalarde al tablado en un bubo.

Mas el carro funesto
de infausta ave, trae hácia este puesto
su persona, la esfera penetrando.

Vay. Ya los vientos rasgando,
al leve acento, con q tu voz llama,

ave he volado: tanto, tanto te ama
mi cariño, y así, dime, qué ordenas?

Dian. Que pues ves mi afliccion, sabes
mis penas,

me digas, qué he de hacer?

Sale Nise, y el Dominiquin.

Nis. Señora? *Dom.* Todos
huyendo van, echando atras los co-

à vista deste exercito tan fiero: (dos
mas otro diablo mas? otro hechicero?

segun esta semilla va cundiendo,
cierto que estoy temiendo,

que si el año q viene hay sexta Parte,
q se hechice el corral de parte à parte,

Vay. Mira, aqui disfrazado (do
el Duque de Toscana ahora ha llega-

temeroso de ver tan raro abismo:
à él puedes preguntarle por él mismo,

y decirle, que viene lastimado
à darle auxilio, y dexa à mi cuidado

lo demas, que yo à ocupar el viento
vuelvo otra vez.

Nis. Antes hacerte intento
una suplica, en fe de tus piedades.

Vay. Qué quieres?

Nis.

De Don Juan Sabvo y Vela.

Nis. Que pues sabes las maldades,
q̄ con esta fantica hace Chamorro,
me vengas dese picaro, ese zorro.
Vay. Yo te pondré con él, y tu armonia
mandará lo q̄ quiera. Hasta otro dia,
adorada Diana. Vase.

Nis. O como he de zurrarle la badana!

Dom. Pobre Chamorro, lo q̄ se te espera.

Dian. A mas ver, Vayalarde.

Nis. Pues la esfera

penetras, yo por paga diré al viento,

porq̄ te ayude el ayre de mi acento:-

Cant. Ave ligera, que vuelas veloz

del viento el espacio,

camina, camina,

pues llevas por alas

afectos, que son

de tus plumas la marcha.

Sale Federico de villano.

Fed. A donde mi destino,

sin vereda, sin norte, sin camino

me lleva? Pues habiendo de mi mismo

venido Embaxador, en tanto abismo

de penas me he encontrado, (do,

como por tierra, y mar verme cerca-

sin saber como pueda escapar, cielos,

por mas que los rezelos

de quien soy ha quitado

este vestido, q̄ un pastor me ha dado

à cambio del q̄ yo (ay de mi!) traía,

y por ver si me libro, por la umbria

breña del monte vengo; mas qué

es esto?

el exercito ocupa aqueste puesto?

no ví poder tan grande, gente tanta.

El fantastico exercito le espanta.

Volverme es sospechoso.

Ha labrador? Fed. Qué manda?

Así dichofo

el cielo te haga, fabrás

si el gran Duque de Toscana

todavia ocupa esta isla,

ò donde, si della falta,

podré hallar? que en su busca

todos los mas cabos andan
del exercito à decirle,
que sabiendo que la armada
del gran Principe de Orange,
(ha traidor) está barada
en estas verdes orillas,
y que sin defensa se halla,
pasando por estos mares
su enemiga, la de España,
à su opuesto lado hice
todo se desembarcára,
para auxiliarle, y lograr,
ò vencerla, ò derrotarla;
y así, si acaso le vieses,
dile, el General le aguarda
para amparar su razon;
y:- Fed. Gallardo joven, ya basta,
que pues el Duque te escucha,
no habrá que decirle nada,
fino dandote los brazos,
agradecer con el alma
tal favor: aunque no es nuevo
en la continua alianza,
que con España he tenido,
que en mis desdichas me valga:
y diciendome, que sois
General de sus esquadras,
que Almirante de Castilla
sois, con quien tambien alcanza
mi casa algun parentesco,
me habeis dicho; y pues estaba
cortado en aqueste sitio,
pues hizo en él me quedára
el ver si ruegos, finezas
à la bella Felisarda,
à quien adoro rendido,
por ventura la obligaban,
y quando quise salir,
cercó esta naval armada
la isla, y yo temeroso,
viendo que indefenso estaba,
y que lograrían el triunfo
de prenderme, en la montaña
me oculté, cambiando el trage
por

por lo tosco desta lana;
y pues ya ha querido el cielo
mi suerte se mejorára,
mira qué ordenas. *Dian.* Que ahora
à mi tienda de campaña
vamos, y con mas acuerdo
nos veremos: Inhumana, *ap.*
injusta fortuna mia,
tu rueda un instante pára;
y decid todos, que viva
el gran Duque de Toscana,
y tocad à retirar.

Tod. Viva, viva. *Dom.* Ea, muchacha,
vamos à ser oficiales
de aquesta maldita ama.

Nis. Ea, hombres, ya de hechizos
sabeis que soy podataria,
guardaos de mi, picarones,
que ya vereis lo que anda. *Vanse.*

*Sale Chamorro con una silla poltrona,
y luego va sacando los trastos,
que dicen los versos.*

Cham. Pues mi amo, como es verdad,
fuera se queda, à mi ver,
hoy Chamorro ha de comer
con notable autoridad.
Aquesta silla poltrona
en su pluma me ha de dar
ternura donde sentar
el revés de la persona.

Pone mesa, y manteles.

Mesa, y mantel como un gamo,
que à Don Juan siempre he servido,
pongo, que pues hoy se ha ido,
à mi me cabe ser amo.

Pone un plato grande cubierto con otro.
Los platos no hay à millones,
pero hay en resolucion
un bien cocido capon,
enterrado en macarrones.

Pan, queso, dos botellas, y otras cosas.
Hay pan como unas estrellas,
hay parmefano formacho,
hay anchoas, y gazpacho,

y ante todo, dos botellas:
pues para no levantarme
todo prevenido tengo,
no sabré en qué me detengo?

Sientase à la mesa.

Quiero à la mesa sentarme:
gran cosa es el ser señor,
y tener à quien mandar:
Lo primero es el probar

Bebe por la botella mucho.

qué tal es el tal licor:
es rico, y aunque es clarito,
puede arder en un candil:
no ví cosa tan futil:
à ver, vaya otro traguito;
pues para hacer las entrañas
ya hemos tomado bebida,
para dar tras la comida

Destapa el plato.

le quitaré las legañas:
qué buena vida he tenido
desde que à Nise dexé!
Si no la dexo, yo sé,
que en la trena estoy metido
si ella oyera lo que hablo!
qué castigo ha de tener
quien me la dió por muger!
Si la habrá llevado el diablo
cierto me como los codos
tras un, y otro macarron.
Pues digo, y el tal capon
está tierno?

*La silla en que está sentado Chamorro
tiene por detras dos medias lunas,
han ocupado por debaxo Nise, y el
miniquin, que han de ser dos asientos
abriendose de repente, que se dirá
ha de ser, quedan sentados à las
cabeceras de la mesa, dexando*

Chamorro en medio.

Nis. y Dom. Hay para todos?

Cham. Qué es lo que pasa por
Valgame en tal afliccion
el gallo de la Pasion:

De Don Juan Salvo y Vela.

Mi Nise? Dominiquin?

Nis. De qué te asustas, esposo?
come, mi chocorrotico.

Cham. Abrafado sea tu hocico.

Nis. Por cierto que estás gracioso.

Cham. Yo, sí: no sé lo que hago.

Dom. Pues no puedes escapar,
vaya, profigue en mascar,
toma por el susto un trago.

Nis. Toma aquesta pechuguita,
que ya la he mordido yo.

Cham. Mal haya quien te parió.

Nis. Abre, hijo, esa boquita.

Dom. Para que las ganas abras,
pues hay anchoas, comerlas.

Nis. Miren, qué boca de perlas!

Cham. Ahogadas sean tus palabras.

Nis. Pues que no quieres comer,
la mesa quiero quitar.

Cham. Yo::- Nis. Habias de trabajar?
eso toca à la muger.

Cham. Quien diablos los traxo aqui?
si tambien son hechiceros?

temblando estoy. Nis. Qué pucheros
tan graciosos! Dom. Ay de ti,
miserable Chamorrito!

Cham. Mira, Nise, à mi me pesa::-

Nis. No, hijo, de sobremesa

escucha este sermoncito:

Mira, Chamorrito amigo,
con mi dote, y con mi hacienda
sabes que puse una tienda,
que perdiste. Dom. Y yo testigo.

Nis. Que aunque me dabas enojos,
el dinero te agarrabas,
y al instante lo jugabas.

Dom. Yo lo ví per estos ojos.

Nis. Que me llegaste à olvidar
por una gran picarona,
llamada la Carrascona.

Dom. A quien yo vi encorozar.

Nis. Que te veniste, y à mi
me dexaste à perecer,
pidiendo para comer.

Dom. Y todo esto yo lo ví.

Nis. Que tanta infamia colijo
será muy justo pagar;
y así oye: Empieza à cantar,
pues Vayalarde lo dixo.

Cant. Ha del horrible Libano,
en cuyo verde paramo
solo habitan colericos,
ò sucubos, ò satiros.

Dent. el 4. Qué quieres, pues flamigeros
à tu precepto clasico
venimos obedientes,
atropellando paramos?

Ahora se ha descubierta una fachada de
un bosque, pintado en él, y recortados
muchos arboles, y animales, y en qua-
tro cuevas quatro satiros, y por entre
los bastidores han salido unos arcos como
cuevas, y en ellos satiros de carton
recortados, y encima por remate de la
choza un animal sentado; y los quatro
satiros vivos tienen unas clavas, cuyo
remate han de ser vexigas, cubiertas
de lienzo verde.

Cant. Nis. Que en vuestras presas rigi-
hagais aqueese barbaro (das
de la tierra fragmentos,
ò de los vientos atomos.

Cham. Hermosa confiteria
en noche de Navidad!

Hija, ten de mi piedad.

Nis. Empiece la bateria,
y dadle muy à compas
seis mil palos bien pegados:
ola, y no andeis demasados,
mirad, que no le deis mas.

Dom. Que le den por mi otros ciento.

Nis. Vaya, hacedle ese agafajo,
y vamos por aqui abaxo.

Dom. A donde? Nis. A nuestro aposento.
Hundese el Dominiquin, y Nise, y los
quatro satiros han hecho unos mata-
chines, y à compas con las vexigas le
van dando hasta que cae, y entonces

El Magico de Salerno. 5ª. Parte.

encienden quatro cerillas, y entre los quatro le llevan como à enterrar.

Cham Ya no teneis que cascar, que ya, malditos, he muerto.

Sat. Es cierto? *Cham.* Y como q es cierto.

Sat. Pues llevemosle à enterrar.

Llevansele, y sale la Duquesa, y Criados con unas armas en una fuente, que se componen de peto, brazaletes, y morrion.

Criad. 1. Ya las armas, gran señora, que mandaste te traxera, tienes aqui. *Duq.* No hay alhaja que al Principe darle pueda, ni mas propia, ni mas rica, ni que tan à ocasion venga; pues dia que ha de salir à ponerse à la frontera del enemigo, porque pisa la adorada arena toda la caballeria que desembarcó, y à verla vengo, es muy propio el traerle una ddiva como esa.

Criad. 1. Tu siempre haces lo mejor.

Sale Diana vestida de Indio con mascara.

Dian. Ea, ingeniosa cautela, empezemos à labrar mi venganza, y su tragedia.

Hacela señas con la mano.

Duq. Valgame el cielo! qué miro! un bulto, que es en las señas el mismo que me sacó de Milan, pues mal pudiera equivocarse el vestido por su exquisita extrañeza, que alli me llegue me dice: Quien duda el Principe sea, pues fue él quien me libró? Pero no sé qué le mueva ahora à ponerse aquel trage: nadie de vista me pierda; apartaos. *Criad. 1.* Quien será aquel mascara, que señas

hace à la Duquesa alli?

Criad. 2. Será alguna espia secreta del campo contrario. *Cria. 1.* Escierto pues viene tan encubierta.

Duq. Principe, pues qué es aquesto

Dian. No soy, Felisarda bella, quien pensais.

Duq. Pues quien sois? *Duq.* Soy, si no lo han dicho las señas, dificiles de dudarse, por mas que ese aleve quiera dese Principe fingido atribuirse la empresa, quien de Milan te sacó, y libró de la tragedia.

Duq. Principe fingido? *Dian.* Sí; y porque mejor lo sepas, sabe, que ese, que mentido Principe de Orange ostenta tanta fantastica nave, que la aprehension hace cierta, un pobre criado mio, (à quien hice se vistiera, por ir mas disimulados aquella noche à la fiesta, de Indio, y le llevé conmigo, si del suceso te acuerdas,) es, y à quien despedí luego, por saber la magia negra usaba: quien viendose desvalido, y dueño desta casualidad, para hacer merito, sin duda ostenta, que él te libró, y en tu ampoló de fingidas velas el viento: con que viniendo à cumplirte la promesa de volver (de Vayalarde tengo estas noticias), y hecha la prevencion necesaria, para tu justa defensa, habiendo visto un aleve, falso, engañoso, pretenda engañarte, antes que tu,

ni ninguno, quien soy sepa,
quise encubierto decirte,
que discurras con cautela
unos libros, que en los bolsos
de la casaca se encierran,
como has de poder quitarle,
y entregarlos à una hoguera,
pues sus hechizos así
es forzoso que fenezcan,
y no habrá contra él remedio,
si con los libros se queda.

Bien pudiera yo quitarlos, *ap.*
pero quiero que padezca,
por venganza de mis zelos,
à sus ojos esta afrenta.

Y mientras esto executas,
y de ese traidor te vengas,
voy à prevenirme, para
que con galas, y libreas
ostente, à vista de todos,
mi lustre, y quien soy sepas. *Vase.*

Duq. Aguarda, espera: (los cielos
me valgan!) qué inmovil piedra
he quedado al escucharle!

Habrà habido à quien suceda
un caso tan exquisito,
una fabula tan nueva,
cuya verdad acredita
haber hecho hablar las piedras?

Un traidor, mi vanidad,
mi autoridad, mi grandeza,
fingido Principe:- Pero
Fabricio à esta parte llega:
disimulemos, si acaso
se puede, tanta extrañeza.

Sale Fabr. Pues es cierto ví à Diana
en la engañosa apariencia
del exercito, y Don Juan,
(ò mienten todas las señas)
el ser Principe ha fingido,
justo será que prevenga
à la Duquesa de todo,
pues que tan poco se arriesga,
ya fea verdad, ò mentira,

el que viva con cautela;
pues quien à esto se ha atrevido,
podrá ser tambien se atreva
à discurrir el casarse,
y que remedio no tenga.

Dadme vuestros pies. *Duq.* Fabricio?
Apenas la ira me dexa
articular. *Al paño Juan.* En accecho,
de Fabricio, quien sospecha,
segun las varias preguntas,
que me ha hecho, y lo que observa,

rezeloso en mi siempre ando,
pues que diga no quisiera
à la Duquesa anduviese
cautelosa, y su fineza
se entibiase; y pues conjuro,
que estorbe decirlo pueda,
traigo prevenido, aunque
algunos dellos no entienda,
cosa, que me dió aquel dia
motivo, me pareciera

habia à Diana visto,
que no hay duda no fue ella,
pues ya me hubiera buscado,
ni tiene por donde pueda
exercer la magia, y solo
fue una aprehension de la idea,
desde estas ramas oculto
le atenderé. *Fabr.* Con qué intentas

ver la caballeria? *Duq.* Sí:
y aquehas armas, que eran
de mi padre, por alhaja,
que ningun Monarca tenga,
traigo al Principe, y me han dicho,
caballeria como ella

no vió el mundo. *Fabr.* Que sea así
no dudaré; mas es cuerda
qualesquiera prevencion
en qualesquiera materia:
y es discrecion, que los bienes,
como males, se prevengan;
y así, no escuso decirte,
que tengo ciertas sospechas,
que ese Principe:- *Juan.* Así yo

El Magico de Salerno. 5ª. Parte.

Tirale un puñado de hojas.
estorbaré tu advertencia.
Fabr. Es::- Duq. Quien es?
Fabr. El testamento
Hace como que pregona.
de la zorra, ò la vulpeja.
Duq. Qué decís? estais en vos?
Fabr. Valgame el cielo? La lengua
prorumpió en una locura,
al ir à decir quien era:
Es, señora::- *Duq. Acabad, pues.*
Fabr. Tomates, y berengenas.
Duq. Si es que habeis perdido el juicio,
yo haré::- *Sale Don Juan.*
Juan. Pues ya no hay que tema,
quiero salir: Gran señora,
vos floreciendo esta selva?
Duq. Sí, Principe (disimule ap.
mi enojo) que al ver, que en ella
aquella tarde formabais
la caballeria, à verla
quise venir. *Juan. Los estruendos*
marciales à las bellezas
asustan: mucho mejor,
si acaso gustabais, fuera,
que las ninfas de los vientos,
con acordadas cadencias,
os lisonjeasen. *Duq. Vos siempre*
(disimule mi cautela, *ap.*
pues ya discurro camino
de vengarme) con tan nuevas
lisonjas me cortejais,
que me admiran, y me elevan,
creciendo mi obligacion.
Fabr. Con ver lo que me suceda, ap.
acredito, que es Don Juan
este aleve: mas pues fuerza
es callar, porque otra vez
tal caso no me acontezca,
suframos, iras, suframos.
Juan. Pues porque quanto desea
mi amor cortejaros veais,
mientras en esta floresta
la caballeria se forma,

los estruendos de la guerra
quitarán del viento dulces
armonias lisonjeras.
Sale Chamorro todo entrapajado, y con
un palo.
Cham. Ha, señor, si te has hallado
media docena de piernas,
la mitad de un espinazo,
y aun una quixada izquierda,
mira, que son cosas mias:
ay, ay! *Juan. Tu de esa manera?*
Duq. Qué tienes?
Cham. Ahí es un cuento,
y la mayor desvergüenza,
que ha sucedido à un marido
desde que en el mundo hay hembras.
Juan. Basta, que alguna locura
tuya será. *Cham. Si tuvieras*
tu encima lo que yo tengo::-
Duq. Principe, nada os detenga,
mandad la caballeria
se forme. *Juan. La vaga esfera*
de hermosuras, y de aves
se pueble, y à sus cadencias
se formen los esquadrones.
Duq. No ví tan rara extrañeza.
Fabr. Como estos engaños veo?
y no mira::: compran berzas?
Duq. Volveis à vuestra mania?
Fabr. Habrá osadía como esta?
Las Ninf. à 4. Al arma, al arma, al arma
las manos à la rienda,
toca, toca, tarara,
el monte, y bostecela,
descadenar caballos,
presentarse à la izquierda,
formese marcha, marcha,
batalla, guerra, guerra.
Al compas de los timbales, clarines
y voces, se han ido viendo quatro gru-
pos muy grandes de nubes, y aves, en
que vienen quatro Ninfas, y en el ta-
blado han ido jaliendo por cada lado de
los primeros bastidores dos clarineros, y
dos

De Don Juan Salvo y Vela.

dos timbaleros à caballo en unos caballos de carton recortado, de cuya forma se darán diseños, y se les ha ido siguiendo filas de caballos, hasta tropezar con el foro, que sobre un repecho estará formado todo el resto de la caballeria: en el corredor de encima se verá un vallecillo, de que penderán unas peñas, sobre cuya cumbre habrá una carroza imperial, en que estará Diana de hombre à los caballos, y Federico à la testera, y el Dominiquin cocbeando los caballos.

Juan. Qué os parece? *Duq.* Que terror pondrá al mundo: que se encienda al punto mandad, Fileno,

A un Criado.

muy cerca de aqui una hoguera.

Dian. Desde esta hermosa llanura, que es cumbre de aquesta peña, podreis ver del enemigo

el exercito. *Fed.* Aunque deba admirarme, quan difícil

haber subido parezca

à su altura, mas me admira

de sus tropas, y sus tiendas lo lucido *Cham.* Ha, gran borracha,

quien à mano te cogiera!

Ay, ay, y como me duele

el hueso de esta cadera!

Dom. Señores, qué este demonio, con ochenta y cinco à cuestras, me haya metido à cochero

en lugar, que no hay taberna?

Duq. Principe, pues paga no hallo

à lo infinito que os deba,

à lo que el caudal no alcance,

lo suplirá la fineza;

y así, à vista de los vuestros,

estas armas, por presea

de mi padre, que os pongais

os suplico. *Juan.* Tan inmensa

fortuna, tanto favor

nadie pudo merecerla.

Duq. Armad al Principe, *Criad. 1.* Ya

te obedecemos. *Criad. 2.* Pues fuerza es quitaros la casaca, porque el brazaletes pueda sentar. *Quitante la casaca.*

Juan. Esperad. *Criad. 1.* Qué mandas?

Juan. Que unos papeles, que en ella hay, me deis. *Duq.* Dadmela, para entregarla à aquesta hoguera.

Toma la Duquesa la casaca, y en una hoguera, que se ve entre los bastidores, la arroja: y se empieza todo à deshacer.

Juan. Qué es lo que has hecho?

Duq. Traidor, el ver::- *Ninf.* Todo se disuelva.

Duq. A vista que todo es humo, quando tu engaño se quema, que eres un aleve. *Juan.* Ay triste!

Fabr. Ya que está suelta mi lengua, como, alevoso Don Juan, à enganar à la Duquesa

te atreviste? *Duq.* Ponle preso, Fabricio. *Juan.* Desdicha inmensa!

esta, sin ninguna duda, es de Diana cautela. *Ninf.* Pues diga nuestra armonia, por aves de nuestras quejas::-

El 4. En humo se deshaga, en ayre se disuelvan

afectos, que por hijos el ayre los engendra, porque lo que es del viento, el viento se lo lleva.

Fabr. Venid, que yo buscaré à Diana, por si presea

la puedo poner, pues ya no hay hechicerias tema.

Tod. Vamos. *Cham.* Qué bueno estoy yo preso, y rota la cabeza!

Fed. Qué es aquello? *Dian.* Qué ha de fer? que una grande polvareda, (ya me he vengado, traidor) que las tropas no parezcan ha hecho. *Anda.* *Dom.* Ya voy: qué

no

no sepa como se vuelca!

Juan. Qué es lo que pasa por mi?

Duq. Qué ha de ser, astuta fiera?

Lo que dicen esas voces,
al mirar todo falezca:-

Dian. Qué gusto me da escuchar:-

Juan. Pues repita yo con ellas:-

Tod. y Mus. En humo se deshaga, &c.

JORNADA TERCERA.

Sube la cortina, y se descubre una pared de prision, con tres rejillas, la de en medio mayor, y las dos de los lados pequeñas, y à la de en medio se asoman Nise, y Diana.

Dian. Qué me atormentas? no llores.

Nis. Como que no llore quieres,
si quiero fregar el suelo,
ya que no hay platos que friegue?

Dian. Como no estás hecha à penas,
qué poca constancia tienes!

Nis. Dices bien, y en quatro años
fui estatua en una fuente,
hostalera de una venta,
estuve presa mil veces,
hasta que en el quinto, en fin,
han venido à darme muerte,
que por no guardar ninguno,
quisimos quebrar aqueste.

Dian. No es mi pena el estar presa,
sino que yo misma fuese
de mi ruina el instrumento:
pues al ver Fabrício, queme
los libros de los conjuros
la Duquesa, bien prudente,
ò malicioso, añadiendo,
sin dificultad, pudiese
prender à Don Juan, astuto
discurrió ser fuerza cesen
en él, y en mi los efectos,
quando la causa fallece:
y logró bien su discurso,
pues como no previniese

yo pedir à Vayalarde
otros libros, al ver siempre
estaba à quanto le habia
de menester obediente,
buscandome por la isla,
como (ay de mi!) logró verme
del exercito fingido
capitaneando las huestes,
pudo cogernos dormidas,
y traernos presas; y aunque este
es tan severo dolor,
es mayor el ver no viene
à mis quejas Vayalarde,
ni à mis suspiros atiende,
quando antes el invocarle
aun era despues de verle.

Nis. Y añade, que ha veinte y quatro
horas, y mas, que nos tienen
con los estomagos hechos
casa, en que dicen que hay duende,
que no hay forma que se alquile,
aunque cedulas boftece.

Dian. Ha traidor Don Juan! por tí
estos lances me suceden.

Nis. Consuelate con que juntos
hareis los dos en la ene
un canario à la española,
y à la francesa un minuete:
y hay pobrecita de mi,
que iré entre los mequetrefes
del vejete, y de Chamorro
con mi gran moño potente!

Dian. Ay, Vayalarde! por qué
à mis suspiros rebelde
está tu favor? *Nis.* Aunque
mas para que me envolviesen
en dos sabanas de vino
estaba, y para comerme
media docena de pollas,
aunque duras estuviesen,
mucho mas que pudo estar
el corazon de Olofernes,
quieres cantando le llame?
que un adagio decir suele:

De Don Juan Salvo y Vela.

yo te lo diré cantado,
si rezado no lo entiendes;
y porque tambien él dixo
el que à mi acento obediente
estaria todo, y quizas,
como es viejo, se enfordece
por el Invierno, y no oirá
si no chillamos. *Dian.* Aunque ese
sea chiste tuyo, por si
me alivio, haz lo que quisieres.

Nis. Aunque no estoy para cantos,
será forzoso que empiece,
que aqui viene bien decir
neccissitas caret lege:
y no hay que esperar que venga,
si à mi musica no viene.

Cant. Nis. Vayalardito,
oye mi acento,
mira que el viento
penetra mi voz,
vén, hechicero,
à librar à las dos:
vén, vén, vén, &c.
Vén, y tu ingenio sutil
consuele nuestro pesar,
y no nos quieras dexar
en un lance tan civil.
Vén, que será gran rigor,
ya que hayamos de morir,
morirnos sin despedir,
sin botica, ni doctor.
Vén, mira que nuestra nuez
nos la quieren apretar,
y nos la ha de machacar
del verdugo el almiraz.

Nis. Vayalardito, &c.
Dian. Dexa, Nise, esas locuras:
y pues ves que no te atiende,
suframos penas, suframos.
Nis. Que sufra quien suegra tiene,
sufra quien esta esperando
le dé audiencia un mequetrefe,
que yo no quiero sufrir.
Dian. Pues dime, loca, qué quieres?

Nis. Qué quiero? que venga, y faque
à estas pobres inocentes,
tan como caldo de zorra,
que quando está helado, hierva.

Suenan instrumentos.

Dian. Escucha, que de instrumentos
el viento se puebla. *Nis.* Ete,
señora del alma mia,
por dó Juan Redondo viene.

*Baxan quatro carros, el primero será
el de Ceres, que vendrá tirado de dos
dragones, todo el vestido de macollas
de espigas, y ella vendrá coronada de
espigas, y en la una mano una hacha, y
en la otra un azafate bien compuesto de
panecillos, entreverados con flores, y
hojas. El carro de enfrente será el de
la Abundancia, tirado de dos ciervos:
ella vendrá coronada de pampanos, y
racimos, y traerá una hacha en una ma-
no, y en la otra un azafate, ò una fuen-
te con varios manjares. En otro carro
vendrá Ganimedes con una copa en una
mano, y en la otra una hacha, tirado
el carro de dos aguilas: en el de enfrente
vendrá Flora, tirado el carro de dos pa-
vones, y traerá un azafate de flores, y
frutas, con los adornos de los carros
correspondientes à las figuras, y en medio
dellos vendrá Vayalarde sobre
una arpia.*

Cant. Cer. Fieros dragones, volad.

Cant. Abund. Ligeros ciervos, corred.

Cant. Flor. Pardas aguilas, batid.

El 4. Bellos pavones, romped,
con ganchos, y plumas
del viento el celeste,
fingido primor,
que à la vista se ofrece.

Dian. Qué es esto? Como, Camilo,
tan olvidada me tienes,
que mis suspiros no escuchas,
ni mis lastimas atiendes?

Nis. Dinos si has estado malo,

D

que

que creimos ciertamente,
que te habias muerto, ò que estabas
para morirte. *Vay.* Accidentes
precisos me embarazaron;
(esto es querer que me ruegue, *ap.*
que al que yo puedo engañar
con males, no le doy bienes)
y pues sabido tu mal,
es forzoso le remedie,
rasguense esos duros yerros,
Rompense las rejas, y salen.
y salid donde os ofrece
à vuestra sed, y vuestra hambre,
si ambrosía Ganimedes;
Flora flores; la Abundancia
manjares; sus frutos Ceres.

Nis. Ay, señor! qué dice usted?
que tengo un hambre taa fuerte,
que me comiera los huesos
de todos mis ascendientes.

Dian. Qué habrá que yo no te deba?

Vay. Mirad si es que algo apetece.

Cant. Abund. Esa copa te brinda
nectares dulces,
con que al gusto le facies,
y al labio adules.

El 4. Llega à beberla,
porque logren unirse
coral, y perlas.

Cant Cer. Estos blancos tributos,
que el trigo ofrece,
pues deshecho en harinas,
sirvió de nieve.

El 4. Felice puedes
duplicarles los ampos
à sus manteles.

Nis. La primera panadera,
que se haya llamado Ceres,
es usted: echa acá el pan,
que aunque ello muy negro fuese,
à buena hambre no hay pan malo,
dixo el Doctor Zarafuelles.

Cant. Abund. Delicados manjares
mi amor te sirva,

que reparen los daños
que padecias.

El 4. En su extrañeza
hallarás, que se unen
aves, y pescas.

Cant. Flera. Estas frutas, y flores,
gusto, y olfato
sirvan à tu apetito
de hermoso halago.

El 4. De ver las logras,
los colores se hurtan
unas à otras.

Nis. Ay qué frutas, y manjares!
por cierto, que he de ponerme
este cuerpo, como quien
saca del mal año el vientre.

Dian. Con qué tan raras finezas
pagarte, Camilo, puede
mi obligacion? Pero ya,
que tanto me favoreces,
en fe de tus bizarrías,
el que otros libros me dieses
queria pedirte, pues ves,
que si tu à darme no vienes
pautas para obrar prodigios,
no puedo ejercerlos, y este
metodo es tan arriesgado,
como claro dexa verse,
en no haber podido hallar
forma à que no nos prendiesen.

Vay. Bien dices: toma, y en estos
hay los conjuros mas fuertes,
los prodigios mas extraños,
que hay en mi ciencia; (no fuese
malo, que ahora te dexara
sin que en el mal profiguieses)
y pues ya con ellos tu,
Diana, harás lo que quisieres,
queda en paz.

Dian. Con bien camines. *Sube to*

Vay. De ecos el ayre se pueble.

Dian. y el 4. Volad, volad, espacio
de campañas celestes,
aguitas, y pavones,

arpías, corzos, serpientes;
pues os presta mi aliento
otro nuevo viento,
que mas presto os lleve.

Nis. Señora, xaque de aqui,
al Dominiquin saquem s,
y al punto nos ausentemos;
pero así, señora, así,
dime, no quieres tomar
(que te estarás desmayando)
algo de esto? *Dian.* No.

Nis. Qué blando
está el pan! *Dian.* Quiero llamar,
pues esta reja sabemos
es de Don Juan la prision,
à ella. *Nis.* Qué mal la aficion
se borra! *Dian.* Las que tenemos
buena sangre, al que quisimos,
tarde, ò nunca le olvidamos,
y mas dél nos acordamos
quando affligido le vimos.

Nis. Llamar intento hácia donde
está mi señor. *Dian.* No: à la otra
reja llama te, mientras yo à esotra
Llega cada una à su rejilla, y à la una
se asoma Don Juan, y à la otra Do-
miniquin, y Chamorro, baciendo
que llaman.

llamo. Don Juan? Pues esconde ap.
mi bulto la obscuridad,
la voz intento fingir.

Juan. Quien es? *Dian.* Quien hoy à venir,
traído de su piedad,
se atreve, viendoos tratar
con crueldad tan impia,
por ver si de algo os servia.

Juan. Pues es forzoso extrañar
un tan singular favor,
quien fois, y que os ha movido,
el que me digais os pido,
à esta piedad. *Dian.* Yo, señor,
un noble soy de Milan,
que un tiempo en Salerno he estado,
y à vuestro padre he tratado:

con que viendo el grave afan,
con que lleno de prisiones
estais, y desamparado,
que os hablase me han dexado,
por si vuestras afficciones
en algo puedo aliviar. *A la otra reja.*

Nis. Chamorro? Dominiquin?
Cha. Quien llama? *Nis.* Yo soy, maftin.
Dom. Quien es?

Nis. Quien os viene à ahorcar.
Los 2. Buenas nuevas te dé Dios.

Nis. Aqui traigo ya el cordel.
Cham. Para este? *Dom.* Para aquél?
Nis. No, sino para los dos.

Los 2. Qué, en fin, hemos de morir?

Nis. Muy presto estareis colgados:
tuvisteis cara de ahorcados,
y el signo no ha de mentir:
cada qual como un belugo
mañana estará en la plaza,
hecho de la horca maza.

Los 2. Y quien eres? *Nis.* El verdugo.

Cham. Y una tal Nise, que han dicho,
que presa tambien se halla,
sabeis si hay forma de ahorcalla?

Nis. Por cierto que es buen capricho,
quando estamos concertados
nos hemos de enmaridar
luego que os saquen à horcar.

Cham. Dios os haga bien casados.

Juan. Pues por la grande amistad
de mi padre, tantas honras
me dispensais, el favor,
que à vuestra nobleza heroyca
he de deber, es, mireis
por la dama de que ahora
hablabamos, pues me han dicho
presa se halla, y yo no importa
muera al rigor de un cuchillo:
solo ella me acongoja,
pues por mis ingratitudes
en agena tierra, y sola
se halla, y quien ha nacido
noble, en pena tan notoria,

El Magico de Salerno. 5ª. Parte.

mas siente el mal de su dama,
(y mas si es quien le ocasiona,)
que perder una, y mil vidas,
y aun iba à decir la honra.

Dian. Ay amor, qué astuto eres! *ap.*
como las traiciones doras!
y como con las finezas
las ingratitudes borras!
Tanto quereis à esa dama,
que me pedis el que ponga
tanto cuidado en librarla?

Juan. Debola notables honras,
que acuerda los beneficios
en las penas la memoria.

Cham. Y quando hemos de morir?

Nis. Morireis de aqui à una hora.

Dom. Y no hay alguna hermandad
en esta tierra piadosa,
que à los ahorcados les traiga
algo que beban, y coman?

Nis. No, amigo, aqui la hermandad
da quatro cargas de sogas,
para que no falten lazos:
mas yo de misericordia
os quiero dar un bocado.

Cham. Fuera de pulla? *Nis.* No, toma:
Maridos, qué mal os hace
el ser nosotras tan bobas!

Dom. Quantas veces me han ahorcado
no he encontrado mejor boya.

Dian. Digo, que haré quanto pueda;
y porque sé que os congoja
hambre, y sed, esos manjares,
y el nectar de aquesta copa
os alivie; pero, cielos, *Ruido dentro.*
la puerta abren. *Nis.* Ha, señora?

Dian. Idos, porque entra aqui gente,
y no es bien os vean. *Juan.* Otras
muchas veces os suplico:-

Dian. Basta, basta. *Juan.* Si se logra
el que Diana se libre,
todo lo demas no importa.

Nis. Idos, que entra gente, y es
bien no os vean.

Los 2. En la gloria
te veamos. *Nis.* Y qué hacemos,
Quitanse de las rejas.

que no escapamos, señora?

Dian. Como escapar? La prision
ocupemos. *Nis.* Qué, estás loca?

Dian. No lo estoy: entra, y desde esta
reja veremos ahora
quien fuese.

Nis. Qué es lo que dices?

Valgame un millon de cosas.

Entrase en la prision, y quedan ac-
chando por la reja que se cierra luego, y
sale Fabricio, dos Esbirros,
y el Alcayde.

Fabr. Todas esas ventanas id abriendo,
pues viene amaneciendo,
y es la obscuridad tanta
de aqueſtas piezas, que su horror
espanta.

Alc. Muy temprano, señor, habeis
venido.

Fabr. No os admirára, si hubierais
sabido

lo que con estos diablos he pasado.

Mas pues, gracias al cielo, se ha
acabado

tanto hechizo, y enredo,
y ya no hay porque tenerlos miedo,
hoy pretendo se acabe esta semilla,
que por toda la Italia, y por Castilla
ha cundido.

Dian. No escuchas lo que dice
nuestro juez? *Nis.* Sí, señora.

Fabr. Y pues felice
he sido, en que hayan dado,
donde queda vengado
de tanta infamia, tanto atrevimiento
como han hecho conmigo, à este
apofento

ſacad las dos mugeres, y aquel viejo.

Nis. Qual nos ha de poner este pellejo!

Esb. 1. Vamos. *Vanse.*

Fabr. Viven los cielos,

que

De Don Juan Salvo y Vela.

que no han de originarnos mas rezelos,
porque hoy han de morir: menos dos vidas importan, que no oír tan repetidas quimeras como al mundo han motivado,
y aun ha sido fortuna haber llegado la noticia, que ha muerto el padre de Don Juan, pues fuera cierto,
en la amistad q̄ habíamos profesado, sentirsupiese un mal tan desgraciado; pero años le acabaron, ò quizás el dolor que le causaron, segun tengo averiguado, el saber que los dos tenían trazado su loco casamiento.

Sacan los Esbirros à Diana, Nise, y al Dominiquin.

Esb. 1. Ya estan aqui, señor.

Fabr. Poned asiento, y una mesa, y dexadme, que solamente yo quiero quedarme, pues en caso tan fiero, è inhumano, yo solo seré el juez. yo el escribano; y si verdugo, vive Dios, no hubiera, aun yo mismo lo fuera.

Nis. Un horno tiene el vicjo en cada ojo.

Dom. Pobre Dominiquin: ningun piojo en las espaldas te ha de dar enfado.

Nis. Yo saldre con corozca, tu emplumado.

Ponen los Esbirros una mesa, asiento, y recado de escribir, y se van, y cierra la puerta Fabricio.

Esb. 1. Ya estas obedecido.

Fabr. Pues idos todos.

Dom. Yo estoy aturdido.

Fabr. Venid acá, embusteras, alevosas, traidoras, hechiceras, como no os caeis muertas de mirarme?

no os acordais del lance de enjaularme?

el de los gigantones, la cadena, el decir disparates, la alacena, y con el arcabuz, sin movimiento, dexarme hecho fayon de monumento?

Ya ha llegado la mia: antes del mediodia habeis de estar ahorcadas: Llorais ahora, picaras, taymadas?

Lloran.

Nis. Señor::- *Dom.* Señor::-

Fabr. Mas aumentais mi ira.

Dian. Cierto, señor Fabricio, que me admira,

que un caballero noble, y cortesano esté con dos mugeres tan tirano, y mas sabiendo mis obligaciones, y que un juez nunca usó malas razones

con el infeliz reo.

Fabr. Yo quisiera, que qualquiera se viera en los lances que à mi me han sucedido,

à ver, à ver si estaba comedido; y en quanto à la nobleza, à la hidalguia,

si habeis usado tanta picardia, que ya la habeis borrado, qué culpa os tengo yo? Don Juan ahorcado,

y tu tambien con él, al mediodia habeis de estar; y en la panaderia de Madrid, en la plaza, porque os viera

mas gente que no aqui, viles, quisiera el que fuese; y así ratificaros tan solo espero para sentenciaros. Hoy habeis de morir.

Dom. y *Nis.* No consideras::-

Fab. Y los dos emplumados, y à galeras.

Dian. Que si quiera la vida (pena tieral)

no me reservareis?

Fabr. Buena quimera!

Dian. Qué he de morir ahorcada?

Fabr. No hay que hablarme.

Dian. Pues yo, señor, quisiera:-

Fabr. Qué? *Dian.* Ensayarme.

Fabr. A nadie ví ensayar para la muerte:
pues, y como ha de ser?

Dian. De aquesta suerte.

La mesa en que estaba escribiendo se ha vuelto una borca, de que queda Fabricio pendiente, y la fachada de pared de prision se ha vuelto la fachada de la panaderia de Madrid, suponiendo estar mucha gente asomada à las ventanas, y por todo el corral estan repartidos sujetos con campanillas, que las tocarán à su tiempo.

Dom. Cierto es cosa singular.

Nis. Bien es que de esto me asombre.

Homb. Hagan bien para hacer bien
por el alma de aquel hombre,
que facan à ajusticiar.

Nis. De los pies le tiraré,
pues está como besugo.

Dom. Yo, que fui un tiempo verdugo,
con él acabaré presto.

Dent. Qué ruido es este? qué es esto?

Nis. Y qué lenguaza que saca!

Dom. No tiene mas una vaca.

Nis. Se cumplió lo que queria,
pues es la panaderia:

La puerta no oyes hundir?

Dian. Pues andad al punto à abrir.

Nis. Pues no ves::: Buena la has hecho.

Dian. Que así está todo deshecho.

Vuelvese à quedar todo como estaba, y salen los Esbirros, y el Alcayde.

Alc. Qué ruido es este que advierto?

Dian. Aquí ruido? *Fabr.* Estoy muerto!

Dian. Qué teneis?

Fabr. Nada, señora.

Alc. El veros así me espanta.

Fabr. Tengo hinchada la garganta?

Alc. No, señor. *Fabr.* Qué tal resista!

Vos estais corto de vista:

no tengo aqui dos paperas?

Alc. No teneis nada de veras.

Fabr. Vamonos.

Alc. No mandais nada?

Fabr. El huir solo me aguarda.

Dian. Señor Fabricio, atended.

Fabr. Yo soy servidor de usted:

vamos, vamos: Yo estoy muerto!

Alc. Pues algun gran mal, advierto,

le ha dado, la carcel quiero

cerrar. *Nis.* De risa me muero,

al ver como el viejo va.

Dom. Si otra vez se meterá

contigo? Pero, senora,

no marcharemos ahora

con mi señor? *Dom.* No, yo sola

he de ausentarme. *Dom.* Ola, ola,

nos dexas à padecer?

Dian. No, no teneis que temer:

yo vendré, quando convenga,

por vosotros; y ahora venga

por mi una aguila.

Baxa una aguila, y sientase en ella.

Nis. Etela.

Dom. No te olvides:- *Dian.* Bien está.

Los 2. De aquestos encarcelados.

Dian. Perded miedos, y cuidados,

y digan voces al viento,

al ver, que de aqui me ausento:

Mus. Aguila real,

que filla de pluma

la espalda te bruma

por trono mental;

de Diana al poder

aprende à volar,

aprende à correr,

pues aunq̄ mas caminas en el viento,

subir no puedes à mi firmamento.

Vanse los dos, sube Diana y sale Federico

con capote.

Fed. Podrá entre quantas ficciones

hizo el mas sutil ingenio,

De Don Juan Salvo y Vela.

ya en fabulas, ya en novelas,
o ya en comicos conceptos,
poder hallar un discurso
parecido à mi suceso?
Amante de Felisarda,
mariposa de su fuego,
quedarme en aquesta isla,
para rondar sus incendios:
saber que el de Orange habia
cercadola con sus leños:
querer ausentarme yo,
para librarme del riesgo:
encontrar al Almirante
de Castilla, que al opuesto
del de Orange, con su armada
le observaba el movimiento:
amigo, y deudo ofrecirme
su amparo, y con gran obsequio
traerme à esta caseria,
adonde no hubo festejo,
diversion, musica, bayle,
alegria, ni paseo,
con que no me divirtiese:
una noche recogernos,
y à la mañana no hallar
ni aun sombra de nada desto,
solo, solo puede ser
fantasia de mi sueño.
Si embarcaria aquella noche
su gente? No, pues mas tiempo
necesitaba à su embarco.
Pues qué se puede haber hecho?
Si noticioso quizas
de algun impensado riesgo,
las ha emboscado? No, que
ya él habia de haber vuelto.
Pues qué puede ser? En vano
lo discurro; y pues no tengo
esperanza de que vuelva,
ni en este retiro puedo
saber de mis enemigos
las magias, ni sucesos,
salir intento de aqui,
si bien con notable riesgo

de que me encuentren; y mas,
que he visto cruzar monteros
las veredas deste bosque,
y del aparato infiero
es la Duquesa, que à caza
habrá salido. *Dent.* Al repecho,
al llano, à la cumbre, al rio:
herido, herido va el ciervo.

Otro. No empeñe en el jabalí
vuestra Alteza el tiro, puesto,
que aun sin verse herido, ya
los mas lebreles ha muerto.

Fed. Ciertas fueron mis sospechas.
Quanto los hados opuestos
están contra mi! Qué haré?
pues que dén conmigo es cierto,
quando el bosque está cercado.
Volverme otra vez al puesto,
que dexé, de mas de ser
imposible, es donde luego
los monteros páran, pues
su nombre lo está diciendo,
que la casa de las aves
la llaman: valgame el cielo!
Nada llegára à sentir,
como que en tan gran desprecio
la Duquesa me mirára,
sin lustre, sin lucimiento,
vago, infeliz, peregrino
destas cumbres, y estos cerros.

Dent. Duq. En vano es, que no le siga.

Fed. Ay de mi! que llega, creo,
aqui: qué haré, quando ya
aun retirarme no puedo,
pues lo estorban estas cumbres?
como saldre de este empeño?

*En el aguila en que subió, y baxa Diana
lo mas presto que pueda vestida de Indio,
como salió en la segunda fornada, y
Federico se transforma en un arbol, sir-
viendo el forro del capote de copa, que
se dirá como ha de ser, y sale
la Duquesa.*

Dian. Así, Fed. Qué es esto?

Dian.

Dian. Ocultarte,

y à ella empeñar en un riesgo.

Duq. Ay triste, que el jabalí
las navajas esgrimiendo
contra mi, en cada marfil
mi infelice ruina veo!
Qué haré, pues inadvertida,
ausente de los monteros,
siguiendo el cerdoso bruto,
es cada pisada un riesgo?
Imposible es que me libre,
quando en aqueste desierto
ni aun seña de humana planta
se divisa: piedad, cielos!

cierto es el morir. *Dian.* No temas,
que à esta vibora de fresno
fiaré tu vida. *Duq.* Hombre,
admiracion, ò portento,
que remedio en mis desdichas,
en qualquiera mal te encuentro,
quien eres, y por qué el rostro
le traes siempre cubierto?

Es delito el beneficio
en la escuela de tu ingenio?

Dian. Pues en el bruto ya el dardo
hice blanco de su pecho,
y los alientos que bebe
los va en corales vertiendo,
libre ya del susto, à vuestra
pregunta he de responderos.
No sabeis, que quando un noble
da una palabra, aquel tiempo
que tarda en cumplirla, huye
el rostro de aquel sugeto
à quien la dió? Pues yo os dí
la palabra de poneros
en el folio de Milan,
como à legitimo dueño,
y que no descubra importa,
(aunque ofenda tu respeto)
hasta tenerlo cumplido,
el rostro.

Duq. Pues à lo menos
no direis quien sois?

Dian. Tampoco:

pues otro os dixo, sin serlo,
era el Principe de Orange:
y quizas el escarmiento
hará que en vuestros oidos
ponga mi verdad à riesgo.
Y pues no es razon del susto
no os cobreis, y los monteros
aun no saben donde estais,
que honreis mi carroza os ruego,
que à esa falda está, y partais
adonde algunos remedios
ensanchen del corazon
los oprimidos alientos.

Duq. En todo sois cortesano.

Dian. Llega, Arnaldo, llega, Ortelio,
la carroza à mi señora,
la Duquesa.

*En la carroza, que sirvió en la segunda
fornada, va saliendo poco à poco con
el Dominiquin por cochero, y Chamorro
como de Usar lacayo, y la abren, y
pasa en entrando la Duquesa.*

Cham. Qué es aquesto?

En este instante no estaba
aprisionado en un cepo?
Pues como aqui estoy? mas qué
tenemos otro hechicero?

Dom. Qué me saquen de la carcel
para meterme à cochero!
como diablos puede ser?
Tó, melado: mas qué vuelco!

Duq. A no estar ya tan segura,
presos los dos hechiceros,
y ser para su prision
parte aqueste caballero,
creyera sin duda hechizo
la extrañeza que estoy viendo;
pero pues no puede ser,
y es realidad quanto advierto,
gran personage es sin duda
aqueste, pues tan excelso
aparato, son señales
de su grandeza, y sus medios.

Dom.

De Don Juan Salvo y Vela.

Dom. Só, tordo, toma este lapo.

Cham. Quien ha visto Usar Gallego?

Duq. Donde vais?

Dian. Acompañandoos.

Duq. No paseis de aqui.

Dian. En saliendo

del monte, pues hay tan poco,
prometo de obedeceros.

Dom. Arre, caballo maldito.

Cham. Yo voy hecho un majadero.

Dian. Pues nos vamos, Federico
vuelva en sí mientras yo vuelvo. *Vans.*

Fed. Ya ningun temor se escucha,
y aun me parece que un sueño
me ha tenido los sentidos
sin accion, ni movimiento:
aprehension mia habra sido;
y pues al discurso vuelvo,
qué haré en tan gran confusion?
Buscar algun pastor quiero,
con quien poder mudar trage.

Sale Diana vestida de hombre.

Dian. Federico, os habeis muerto?

Fed. Valgame el cielo! Almirante?

pues à donde en tanto tiempo
habeis estado? *Dian.* No es malo
el disimulo: el estruendo
de las faenas, y tiros,
que hicieron en la isla eco,
no os dixeron la batalla,
que las armadas se dieron?

Fed. Qué decis?

Dian. Pues qué, os haceis
de nuevas del vencimiento,
que he logrado, y del gran triunfo
de haber al de Orange preso?

Fed. Pues como no me avisasteis,
para que yo al lado vuestro
cumpliese con lo que soy,
bien matando, ò bien muriendo?

Dian. No os quise inquietar, y quando
ví, que os oprimia el sueño,
aprieta embarqué la gente,
y conseguí lo que os cuento,

Fed. Vive Dios, que estoy corrido
de semejante suceso.

Dian. No, no tomeis pesadumbre,
y venid donde, sin riesgo,
de Milan à la Duquesa
os entregue. *Fed.* Obedeceros
es preciso: si consigo
tal bien, seré esclavo vuestro.

Dian. Ay Don Juan, quanto me olvido
de lo mucho que te quiero!

*Vanse, y sale la Duquesa de Milan,
Fabricio, y Flora, y Criados.*

Duq. No he de pasar de aquesta caseria,
sin que la furia mia
dexe vengadas tantas ofadias;
y pues tus cobardias
el castigo, Fabricio, han suspendido,
pues por ellos han ido,
encended una hoguera,
en que uno, y otro muera,
pues solo mandé dexen la criada,
por discurrir está menos culpada,
aunque en las recogidas, ò un
convento,

la haré perpetuo su recogimiento;
y pues que vos tan mal me habeis
servido,

quedais en el gobierno suspendido.

Fabr. No solo en el gobierno, gran
señora,

mas si me dais licencia, ahora, ahora,
ò me iré à meter Frayle, ò à la China.

Duq. Pues qué os sucede?

Fabr. Una chilindrina.

Criad. 1. Desde que fue à la carcel,
confundido

esta, señora, y tan aturdido
estaba, que la puerta,
si no la cierran, se la dexa abierta.

Duq. La causa q̄ teneis, no he de saberla?

Fabr. La callo, que es dificil el creerla.

Duq. Vos, ya ha muchos dias,
que padeceis manias:
bien claro lo mostrabais,

El Magico de Salerno. 5ª. Parte.

quando en aquel discurso pregonabais :

sin duda vuestra edad lo ha ocasionado.

Fabr. Si ella se viera, como yo, colgado con la lengua de fuera, si me culpára acaso que temiera?

Criad. 1. Ya à tu presencia llagan.

Sale Don Juan como atado la una mano à la de Diana, que viene vestida de muger, delante el Dominiquin, y Chamorro con el Alcayde, y algunos Esbirros.

Juan. Diana hermosa, en muerte tan penosa, en congoja tan fiera, solo ser yo la causa de que muera tu belleza divina, y ser yo el instrumento de tu ruina, sientto.

Nis. Don Juan ha dado en que yo soy Diana: si ha mudado en mí mi ama su forma? Yo estoy loca!

y lo peor es, que al ir à abrir la boca para decir soy Nise, al pronunciarlo, no puedo declararlo: qué la habrá dado à que haga esto conmigo?

Cham. Ea, Chamorro amigo, prevén para el verdugo la costilla, que has de llevarle tu à la gigantilla.

Dom. Siempre yo dixé en esto pararia tan rara hechiceria:

Qué ha de morir ahorcado, (qué fiereza!)

un tio de un alguacil de la limpieza!

Duq. Aunque conozco no es justo, traidores, alevés, fieros, el que yo à vuestro castigo asista, al mirar no tengo ninguno que lo execute, será fuerza por lo menos veros poner en la hoguera,

y así que se encienda el fuego, retirarme; y aunque à ti, muger, cuyos embelecós han asombrado la Italia, nunca te vi, ahora sientto haberte visto, porque has engendrado en mi pecho grave lastima, que en fin eres de mi mismo sexo; pero pues tantas noticias, Diana, de quien fois, tengo, y aun antes que de Fabricio sabia vuestros enredos, y que no hay razon, que dexé el mundo otra vez à riesgo de que con vuestros hechizos le inquieteis, ponédlos luego en esas haces, y haced el que se enciendan los leños; pero cubridlos los rostros con vuestras bandas, que temo, que me he de compadecer, si acaso llorar los veo, y debanme la piedad de que no mire su riesgo.

Nis. Señores, si à mi me abrafan sin comerlo, ni beberlo, sería una cosa del diablo: si porque no la echen menos mi ama me vistió su forma, y à mi me tuercan los huesos? Soy Nise::: no puedo hablar.

Ponenlos en un cerco que bay de leña, y al irlos à cubrir con las bandas, queda Nise en el lugar de Diana, y aquella vendrá con los vestidos parecidos à los de Diana.

Juan. Valedme, sagrados cielos!

Duq. Y esos dos à aquellos troncos los atad. *Fabr.* Solo embelecós tiene para mi este diablo. Loco estoy de lo que veo.

Dom. Ateme usted con blandura, mire, que estoy ya muy viejo,

De Don Juan Salvo y Vela.

y no me ande por detras,
no se pringue en los greguescos.

Cham. Hombre, atas, ò martirizas?

Esb 1. Qué se queja el hechicero?

Cham. Hechicero? Tu lo eres,

y tu muger, y tu suegro,

y tus hijas, y tus hijos,

y tus sobrinos y nietos.

Duq. Pues que ya yo me retiro,
la lumbré encended, y aqueles
ahorcadlos de aquellos troncos;

Tocan una sordina.

mas qué funebre instrumento
se escucha?

Criad. 1. Armado esquadron,

que un bizarro caballero

capitanea, sin duda

que trae algun prisionero,

Sale Diana vestida de hombre con al-
gunos soldados, trayendo preso
à Federico.

Duq. Qué podrá ser? Decid, que entren.

Fabr. Pero qué es esto que veo?

Cham. y *Dom.* Ya no me ahorcan.

Fabr. La niña

está allí, y allí, sí, cierto:

ya ella dexará matarse:

yo callaré como un muerto:

allá se lo hayan: no mas,

que aun hoy me duele el pescuezo.

Dian. Gran Duquesa de Milan,

ya llegó, ya llegó el tiempo

de que el embozo me quite,

pues cumplí el ofrecimiento.

A vuestras plantas teneis

por rendido prisionero

à Federico, y en mí

à un humilde esclavo vuestro:

Almirante de Castilla:-

Fabr. Toma si llueven enredos.

Dian. Soy, que corriendo esos mares,

me hizo un acaso estar dentro

de Milan, adonde de Indio

disfrazado, fui al festejo,

que no ignorais, y ofrecí
volver à ampararos luego:

Ya lo he cumplido, pues queda

à vuestra obediencia el reyno,

y à Federico, gran Duque

de Toscana, traigo preso:

ved si lo que prometí

sé cumplir, pues llegó el tiempo

de que el embozo me quite.

Fed. Cruel amigo, para esto

me confiasteis alevoso,

astuto, engañoso, y fiero?

Pero por qué ahora me irrito,

quando vengarme no puedo,

pues que sin armas me miro?

que aunque fuese prisionero,

pues lo soy con tal cautela,

me vengára, vive el cielo;

pero yo me vengaré,

pues aunque os esconda el centro

de la tierra, he de mataros:

es aqueste el parentesco,

que los dos tenemos? *Fabr.* Todos

son locos, y yo mas que ellos.

Duq. Gran Almirante, con qué,

quando mil veces os debo

la vida, y tantas finezas,

podré pagaros? *Dian.* El precio

en la mano le tenis.

Duq. Si es quererme decir eso,

que os la dé, como negarme

à tanta fortuna puedo?

y mas quando ya he escuchado

de mi primo el parentesco,

acreditasteis quien sois.

Dian. O! no me acabe el contento!

Fabr. Ya escampa, y llueven asombros.

Fed. Esta ira mas?

Dian. Y pues dueño

soy della; à vos, Federico,

que la mereceis, la entrego.

Duq. y *Fed.* Qué decis?

Dian. Lo que escuchais,

pues yo lograrla no puedo.

Duq.

El Magico de Salerno. 5^a. Parte.

Duq. Por qué?

Dian. Porque soy muger.

Duq. Qué me decis?

Dian. Lo que es cierto.

Duq. Pues quien sois?

Dian. Diana soy.

Duq. Pues no está en aquel incendio?

Dian. No, porque Nise es aquella,
à quien con mi rostro mesmo
hice viniese; y si no,
quitadla, quitadla el velo:

Descubrenlos.

bien podeis llegar, que yo
hago no queme ese fuego:

La razon que tuve, fue,
el que no me echaseis menos,
y fingir con Federico
le traía prisionero.

Tod. Quien vió tan raros asombros?

Dian. Y pues à vosotros dexo
en paz, injusto Don Juan,
porque veas, que mi pecho
siempre à tus ingratitudes
corresponde con afectos,
transformandose esa hoguera
en fertil pensil ameno,
mientras en mi aguila yo
me voy penetrando el viento,
vosotros en esos troncos
nos seguireis.

Juan. Dulce dueño,
yo sabré corresponder

à lo mucho que te debo,
y mas quando ya mi padre
no es estorbo, pues se ha muerto.

Dian. Vayalarde, Vayalarde.

Sale Vayalarde.

Vay. Qué me quieres?

Dian. Que siguiendo
nos vengas, que à Roma vamos
à asombrar el universo.

Vay. Como puedo yo dexarte?

Unos. Qué admiracion!

Otros. Qué portento!

Dom. Y nosotros en los troncos:-

Cham. Iremos por esos cerros.

Nis. Yo con mi señor iré:

à mas ver, mis mosqueteros.

Dian. Y digan dulces cadencias:-

Juan. Digan acordados metros:-

Fed. Dando fin la Quinta Parte
del Magico de Salerno:-

Tod. y Mus. Vuelen, vuelen en tron-
cos, y flores

del ayre los vagos espacios amenos,
à asombrar las azules campañas,
midiendo los ayres, las nubes cor-
riendo.

*Vuelvese la hoguera en un pensil, y su-
ben en él Nise, y Don Juan, atados à
los troncos Chamorro, y Dominiquin,
Diana, y Vayalarde en el aguila, y
con la musica, y voces de todos
se da fin à la Comedia.*

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.